

Sumario

ENSAYO	3
<i>Algunas dimensiones institucionales de la psicología</i> , por Helio Carpintero	3
NOTICIAS DE LA FUNDACION	15
Arte	15
La exposición «Maestros del siglo XX», hasta el 31 de mayo	15
Julián Gállego: «Vidas quietas o agitadas»	16
Música	20
III Ciclo de Música Española del siglo XX	20
Críticas sobre el II Ciclo	21
Literatura	23
Próximo homenaje a Eduardo Marquina	23
Recital sobre «Jorge Manrique y la poesía española sobre la muerte», por Carmen Heymann y Servando Carballar	24
Cursos Universitarios	25
Santiago Grisolia: «Aspectos sociales y moleculares del envejecimiento»	25
Marx V. Wartofsky habla de «Ciencia e Historia»	27
Reuniones Científicas	30
Simposio sobre «Ética del diagnóstico médico»	30
Resumen de las nueve ponencias y mesa redonda final	30
Publicaciones	35
«La economía agraria en la Historia de España»	35
Estudios e investigaciones	38
«Análisis de las enseñanzas secundarias en el País Valenciano», por María José Sirera Oliag	38
«Flora y vegetación de la Isla del Hierro», por Arnoldo Santos Guerra	40
Trabajos terminados	41
Nuevo Secretario del Departamento de Biología y Ciencias Agrarias	42
Trabajos de becarios publicados por otras instituciones	43
Calendario de actividades en mayo	45

ALGUNAS DIMENSIONES INSTITUCIONALES DE LA PSICOLOGIA

Por Helio Carpintero

La psicología como ciencia está para cumplir su primer centenario. Tan sólo cien años han bastado para darle un lugar preeminente entre las ciencias humanas y las naturales.

Durante este siglo de existencia se ha ido poniendo de manifiesto la eficacia múltiple de los conocimientos psicológicos. Al lado e incluso por delante de su dimensión teórica, toda una serie de técnicas han ido condicionando y potenciando el atractivo social de la psicología. Los tests mentales, los perros de Pavlov y el sofá psicoanalítico son imágenes que han aparecido con frecuencia asociadas a su condición de ciencia nueva.

Precisamente esta variedad de aplicaciones llega a enturbiar un tanto su condición de estricta ciencia-*strenge Wissenschaft*. Ligada en buena parte de su existencia al pragmatismo americano, se ha aceptado en ocasiones la validez de su explicación teórica en función de la eficacia práctica de los resultados conseguidos. Es una reacción comprensible, cuando se piensa en la complejidad de escuelas y de sistemas aparecidos, y más aún cuando esta



HELIO CARPINTERO CAPELL nació en Barcelona en 1939. Es Catedrático y director del Departamento de Psicología General en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Valencia. Fue colaborador y miembro, durante unos años, del Seminario de Estudios de Humanidades dirigido en Madrid por Julián Marías. Ha publicado diversos trabajos de investigación sobre historia de la psicología.

* BAJO la rúbrica de «Ensayo» el Boletín Informativo de la Fundación Juan March publica cada mes una colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto de un tema general. Anteriormente fueron objeto de estos ensayos temas relativos a la Ciencia, el Lenguaje, el Arte, la Historia, la Prensa y la Biología. El tema desarrollado actualmente es la Psicología.

En números anteriores se han publicado: *Lo físico y lo mental*, por José Luis Pinillos, Catedrático de Psicología de la Universidad Complutense; *Piaget y la psicología cognitiva*, por Juan A. Delval, Profesor de Psicología Evolutiva de la Universidad Complutense; *Modelo judicativo de la conducta*, por

diversidad de puntos de vista se extiende desde la afirmación de su condición de pura ciencia natural hasta la que sólo quiere ver ahí un conocimiento estrictamente social.

Sin restar importancia a la cuestión de su naturaleza teórica última, puede ser interesante volver los ojos hacia la dimensión institucional de la psicología. Pues ocurre que toda una serie de facetas del quehacer científico sólo quedan íntegramente explicadas cuando se hace intervenir en su comprensión una serie de variables o factores estrictamente sociales. Las formas de institucionalización de la investigación y de la enseñanza, el modo como se establecen los prestigios y eminencias, las vías efectivas a través de las cuales fluye la información, la intervención de presiones y censuras externas, y tantas otras variables pertinentes a la infraestructura real del mundo de las ideas hacen posible una nueva comprensión del saber científico desde su horizonte histórico efectivo. La sociología de la ciencia ha mostrado ya de modo suficiente la necesidad de lograr una imagen adecuada de este estrato explicativo de su objeto.

En este proceso que lleva a una contemplación estrictamente objetiva de la ciencia van teniendo cada día mayor relieve los procedimientos cuantitativos, y su aplicación logra niveles nuevos. De esta manera estamos empezando a disponer de índices numéricos que pueden permitir comparaciones útiles y una imagen más precisa del cuerpo de conocimientos analizados. Vamos camino de disponer de un modelo de ciencia normal fundamentado en estos indicadores.

En las páginas que siguen procuramos abordar desde esta perspectiva algunas facetas mensurables de la psicología. El estudio cuantitativo de la ciencia, que hoy con frecuencia se denomina «ciencia de la ciencia», expresión suficientemente significativa, se relaciona con los trabajos

▷ Carlos Castilla del Pino, Profesor de Psiquiatría en la Facultad de Medicina de Córdoba; *Tareas actuales de la Psicolingüística*, por Victor Sánchez de Zavala, Profesor de Psicología del Pensamiento y el Lenguaje de la Universidad Complutense; *Posibilidades y límites de los tests de inteligencia*, por J. A. Forteza, Profesor Agregado de Psicología Diferencial de la Universidad Complutense; *Herencia y ambiente en la Psicología contemporánea*, por Mariano Yela, Catedrático de Psicología General de la Universidad Complutense; *La Psicología soviética en contradistinción con la Psicología norteamericana*, por J. L. Fernández Trespalacios, Catedrático de Psicología General de la Universidad a Distancia; *Terapia y modificación de conducta*, por Vicente Pelechano, Catedrático de Psicología Evolutiva y Diferencial de la Universidad de Valencia; *Psicología y bilingüismo*, por Miguel Siguán, Catedrático de Psicología de la Universidad de Barcelona; *Enfermedad mental y sociedad*, por Florencio Jiménez Burillo, Profesor de Psicología Social de la Universidad Complutense y *Estatuto epistemológico de los conceptos mentales*, por José Hierro S. Pescador, Profesor Agregado de Lógica de la Universidad Complutense.

de J.D. Bernal, Hessen, Price o Garfield, que han explorado recientemente el terreno; pero no debemos pasar por alto que una figura clásica de la psicología americana, James McKeen Cattell, utilizó en sus estudios estos métodos. Cattell, en efecto, se preocupó, entre otras cosas, de estudiar los caracteres diferenciales del hombre de ciencia americano, y empleó los métodos cuantitativos que utilizara ya con otros propósitos; y cuando quiso explicar el desarrollo enorme y rapidísimo de la psicología en Norteamérica, lo hizo acudiendo a un factor tan estrictamente social como es el crecimiento de las universidades en su país. De modo que por lo menos una parte de la «prehistoria» de la ciencia de la ciencia se encuentra en la psicología, y en ella se han dado luego investigaciones parciales que amplían nuestra imagen actual de la misma.

Incluso es posible que, una vez lograda una adecuada base empírica, quepa renovar la cuestión acerca de la índole de la psicología como ciencia social o natural. Cuando, hace ya más de quince años, el escritor y científico inglés C.P. Snow acuñó la imagen de «dos culturas» para referirse a la progresiva incomunicación entre el literato y el científico, recogió y reactualizó un conflicto que ha asediado a la psicología desde su constitución, la misma divergencia que enfrentara a la concepción de Wundt con la de Dilthey.

Mucho más próximo a nosotros, el tema de la existencia de dos disciplinas separadas dentro de la psicología científica, una de las cuales sería la investigación experimental y la otra, la de las diferencias individuales, cuestionó la naturaleza y la unidad metodológica de base.

De igual modo la actual tensión entre la psicología humanista y existencial y la naturalista muestra tener alcances que sobrepasan el marco de lo conceptual para afectar a lo más técnico y aplicado, a los procedimientos mismos de la psicoterapia. De manera que no se trata de vanas disputas de palabras, sino de cuestiones que tienen una última y grave repercusión en la praxis del psicólogo.

Sobre el esquemático telón de fondo dibujado, procuraremos colocar la imagen cuantificada, objetiva, que se desprende de una serie de trabajos en que se abordan puntos concretos. En otra ocasión hemos elaborado ya una primera aproximación al tema (Carpintero, 1977), que complementamos ahora.

La información de que disponemos la agrupamos en torno a dos polos: el de los investigadores, por un lado, y el de sus obras tal y como existen publicadas, producidas, comunicadas al resto de la comunidad científica.

Muchos datos son americanos y no cabe aplicar sobre ellos una generalización ilegítima. En cualquier caso, el modelo que se vislumbra podrá tener una validez metodológica y puede orientarnos hacia toda una serie de estudios que algún día habrá que emprender inevitablemente, para hacer en serio tanto una historia del pasado como una programación del futuro científico.

Acerca de los psicólogos

Una cosa es que la psicología sea una ciencia y otra que los psicólogos sean científicos, al menos en el sentido más restrictivo que cabe dar al término, equivalente al de investigador teórico. En forma extremadamente punzante Deleule ha dicho que la psicología ofrece el ejemplo de una técnica «a la busca de su cientificidad» (Deleule, 1969). Sin duda puede haber ahí algún exceso retórico, pero el caso es que el psicólogo, de modo bastante semejante a como sucede con el médico, no es el hombre de la pura teoría sino el de la aplicación a la realidad concreta de unos principios y unas leyes con relativa generalidad.

Desde muy pronto fueron unidas investigación y aplicación. Recordemos como ejemplos el caso de Binet, preocupado en construir una escala métrica de la inteligencia que aplicar a las escuelas francesas, o la profesionalización que procuró para la American Psychological Association un hombre como J. Mc Keen Cattell. No hablemos ya del psicoanálisis, en el que estaba unida la teoría a la terapia de un modo esencial. El psicólogo no ha dejado de responder a la exigencia de una intervención práctica, útil, requerida por la sociedad. Los datos recientes de la American Psychological Association indican que menos de la mitad de los psicólogos americanos, un 48 por 100, enseña o investiga; la mayor parte aplica de una u otra forma sus conocimientos hacia la práctica.

Se debe tener presente que, tomados en bloque, los psicólogos constituyen en realidad una especie en proceso de rápida expansión. El caso americano es bien visible: la American Psychological Association contaba con 31 miembros al fundarse en 1892, llegaba al millar en 1930, y hace tan sólo un par de años alcanzaba los 40.000. Pero, salvadas las distancias, el proceso se ha repetido en otros países, entre ellos el nuestro, si bien a escala distinta.

En suma, que aunque crecen los psicólogos que investigan, crece también y mucho el número de los profesionales activos. Precisamente un notable trabajo ha procurado evaluar la convergencia de intereses entre los miembros de

la asociación americana, a partir de las secciones en que se inscriben; al someter los datos a un estudio cuantitativo, mediante análisis factorial, encontró su autor una triplidad de áreas que podrían recoger la distribución real de miembros: una de psicología general y experimental, otra de psicología evolutiva y clínica y una tercera de psicología aplicada (Adkins, 1973). Como se ve, al lado de las afinidades de contenido se vislumbra una distinción entre el interés teórico, netamente representado en la primera de las áreas, y el aplicado que predomina en las otras dos.

Al lado del agrupamiento que representan estas secciones de la asociación americana, y que en nuestro país quizá de modo excesivamente esquemático se ha englobado en la tripartición de psicología clínica, industrial y educativa; el estudio objetivo de la investigación científica revela la existencia de grupos activos, relativamente bien definidos, y que forman lo que se acostumbra hoy a llamar «colegios invisibles» en el terreno de la sociología de la ciencia.

Estos colegios invisibles, de enorme importancia en el desarrollo científico moderno (López Piñero, 1972), agrupan a investigadores ocupados en un tema o área determinados, vinculados entre sí por una estrecha red de enlaces y comunicaciones, muchas de las cuales son informales —reuniones, *preprints*, etc. Estos núcleos se mantienen al corriente de la última información, y terminan por aparecer como los grupos dirigentes en el campo respectivo de trabajo. Es muy posible que su aparición se vea favorecida por situaciones que ofrecen cierto reto o dificultad para el despliegue de algunas teorías, por falta de informaciones, por falta de un interés generalizado hacia esos problemas, o por puro efecto de la novedad del tema que choca con lo ya sabido. En cualquier caso, la detección de un colegio invisible dentro de un campo de problemas permite descubrir con gran precisión el centro realmente activo en ese campo. Price ha hecho ver que la vanguardia investigadora está normalmente formada por un pequeño grupo de trabajadores muy activos, que además se encuentran relacionados entre sí mediante ese cúmulo de conexiones a que nos hemos referido y que configuran estos «colegios invisibles» (Price y Beaver, 1966). De esta manera, todo intento de potenciar una determinada ciencia, o una particular investigación, pasa necesariamente por el trámite de detectar el núcleo activo correspondiente, si se quiere que el intento sea efectivo.

Hoy vamos sabiendo algo de estos colegios invisibles en psicología, por lo menos con referencia a temas tan concretos como la psicolingüística, la audición y la percep-

ción del lenguaje, y el condicionamiento operante. El estudio de este último núcleo es particularmente interesante. Nos permite confirmar la idea de que, por debajo de un grupo activo de investigación, se da toda una red de relaciones y comunicaciones de variado nivel. El grupo de las publicaciones sobre condicionamiento operante aparece progresivamente encauzado en revistas de creciente especialización, en las cuales se tiende a citar trabajos aparecidos dentro de las mismas y no de otras distintas. La especialización tiene así una dimensión de aislamiento, del que la tendencia a una endogamia de referencias es sólo un aspecto. Lo confirma la aparición de un lenguaje con tecnicismos propios, la selección de temas estudiados y hasta la dificultad de reinterpretar los propios hallazgos en términos de un marco conceptual distinto. El estudio de citas va aquí acompañado de otro con entrevistas a miembros activos del grupo y a otros investigadores que revelan la diferencia de supuestos entre quienes están dentro y quienes están fuera del marco intelectual en cuestión. Esto confirma y valida los resultados inferidos mediante el primer procedimiento, estrictamente objetivo y cuantitativo (Krantz, 1972).

La detección objetiva de estas élites creadoras, orientada hacia el pasado, lleva a replantear el problema de las escuelas psicológicas, y con esto, el de la clasificación de las inclinaciones o tendencias teóricas de muchos autores. El juicio último del investigador es insustituible, pero puede ser complementado. Un trabajo que ya resulta clásico en este terreno, de R.W. Coan, coronaba una serie de esfuerzos en esta dirección analizando las evaluaciones de un alto número de jueces acerca de los rasgos o caracteres que se presentaban en una serie de autores clásicos. Y así se pudo obtener tanto un agrupamiento de los rasgos de las actitudes teóricas básicas, como de los mismos científicos a quienes se había estado calificando, en núcleos de tendencia teórica afín. Los resultados eran absolutamente dispares con los esquemas de enlace maestro-discípulo que en ocasiones se ha intentado organizar, salvo alguna excepción, como es el caso de la proximidad entre Wundt y Titchener que siempre ha sido reconocida e incluso exagerada. Es decir, que por lo general, los discípulos con relieve personal terminan por encontrarse lejos de donde se situara su maestro.

El problema de determinar la relevancia intelectual y científica de los autores es central para toda construcción comprensiva del pasado. Desde luego, hay el procedimiento que recurre a la estimación social expresada en las distin-

ciones, los premios, los honores científicos y académicos. De todos modos, si se examina con cuidado un conjunto de selecciones o listas de eminencias confeccionadas por profesores o por técnicos, se encuentra una considerable variabilidad en los nombres elegidos, especialmente si se pone un límite a la posible selección, si no se la deja abierta e infinita. Pero nos movemos entre apreciaciones subjetivas que desearíamos confirmar por otros medios.

La solución se ha buscado mediante un recurso a las obras de esos autores. En unos casos se tiene en cuenta la mayor o menor productividad, a partir de la hipótesis, muy plausible, de que los grandes creadores son fértiles en trabajos (Dennis, 1954); otras veces se ha pensado que el número de citas que recibe un autor en los estudios de otros investigadores, y que mide lo que los documentalistas llaman la «visibilidad» de aquél, es un índice más fiable, cuando se quiere medir la «eminencia». Pero ocurre que la evaluación obtenida dentro de un núcleo de revistas de cierto tema difiere de la que se logra con otras de materia distinta, y en estos dos casos los resultados no reproducen los «clásicos» históricos que se obtienen por consulta directa. Como en otra ocasión ya indicamos, aparecen divergencias insolubles entre una evaluación desde la perspectiva cultural, historicista, de las eminencias y otra puramente investigadora, funcional, pragmática. Los historiadores tienen unos clásicos mientras que los investigadores citan y se refieren a otros. De múltiples modos, objetivos y cuantitativos, se descubre la ausencia del pasado reciente sobre el quehacer teórico cotidiano (Carpintero, 1977).

En todo caso, la aproximación cuantitativa hacia una determinación empírica de la eminencia científica aparece como un procedimiento necesario a emplear en combinación con otros complementarios. La evidencia de una alta correlación entre el número elevado de citas y otros índices de estimación social es absoluta y clara. Ello permite, desde luego, satisfacer un sinnúmero de curiosidades, pero sobre todo permite orientar a quien busca una rápida información acerca de los autores-clave en un determinado tema, a través justamente de ese examen de referencias en una muestra de trabajos relativos a su asunto. Pero aquí, más que a los psicólogos, estamos ya refiriéndonos a sus obras, que es el otro punto a examinar.

Acerca de la obra de los psicólogos

La ciencia contemporánea es una gigantesca obra de cooperación. Como ha dicho Merton, «los hallazgos de la

ciencia son un producto de la colaboración social y son asignados a la comunidad» (Merton, 1977). En cierto modo, es la sociedad, más bien que el individuo, el hipotético sujeto del conocimiento, el sabio ideal. La entrada en función de los computadores no ha hecho sino dar corporeidad a este desplazamiento de la ciencia desde el hombre a estos complejos productos de una extraordinaria tecnología.

De todas formas, el propio Merton subrayó también la radical ambivalencia que subyace en el conjunto de motivos que impulsan en realidad al investigador. Como la ciencia es cooperación y es comunicación, el teórico, el hombre de ciencia quiere compartir con todos sus ideas, sus descubrimientos; pero al mismo tiempo aspira a la satisfacción, totalmente personal, de ser reconocido como el innovador o el creador de una parcela de la ciencia. Hay así una tensión entre el individuo y la colectividad o comunidad, que se ha puesto de relieve con mucha frecuencia en las disputas que en la historia de la ciencia han tenido lugar a propósito de la prioridad de una idea o descubrimiento.

Está por hacer un estudio en profundidad de las posibles polémicas de descubrimiento en el campo de nuestra ciencia psicológica. Merton ha recogido algunos datos que muestran la agudeza con que vivió este tema de las prioridades Freud, empeñado en defenderla para muchos de sus hallazgos. Al parecer, en más de ciento cincuenta ocasiones se ha encontrado una afirmación en tal sentido, y «hasta soñaba con la prioridad y el debido reconocimiento de méritos por realizaciones científicas» (Merton, 1977). Parece también tener este sentido alguna anécdota atribuida a Adler, en que éste habría reivindicado su paternidad, o prioridad, en el reconocimiento de la centralidad del instinto de agresión, así como la de Jung respecto al complejo de Edipo.

En un terreno bien distinto, la cuestión ha surgido a la hora de establecer cuál fue el primer laboratorio psicológico propiamente tal. Las opciones han ido aquí teñidas de un cierto valor nacionalista, al tener que escoger entre el que fundara Wundt en Alemania o el que montó James muy modestamente en Estados Unidos. Sin duda este último es anterior, pero ¿era un laboratorio comparable al alemán? En fin, la terrible polémica, fuertemente personalizada, entre Pavlov y Bechterev en Rusia durante la primera década de nuestro siglo puede ser mencionada aquí, aunque no se trata en ella de una prioridad estricta.

En el terreno de la obra científica la cooperación se manifiesta en las referencias bibliográficas que acompañan a aquélla. Cada referencia representa un nexo con los trabajos precedentes, un enlace capaz de proporcionar considerable información en múltiples sentidos. En buena medida, las investigaciones actuales apuntan hacia la fecundidad del análisis de referencias como instrumento para obtener indicadores «de la actividad presente, pasada y tal vez futura en ciencia» (Garfield et al., 1978).

La presencia de unas determinadas referencias en una obra representa una cierta filiación intelectual reconocida y querida por el investigador autor de la obra. Además, muestra un nivel mayor o menor de actualización de conocimientos y, por lo mismo, vale como índice de la calidad del trabajo que se nos ofrece con pretensiones de aportación y de novedad, permitiendo al entendido una evaluación de urgencia.

La aparición de un instrumento internacional y multidisciplinar que recoge las referencias aparecidas en un enorme número de revistas, el *Science Citation Index*, ha hecho posible su análisis sistemático. De este modo, el estudio objetivo y cuantitativo de la ciencia ha comenzado a dar nuevos y seguros pasos. Consideremos algunas aportaciones posibles a nuestro campo psicológico.

Un examen de referencias puede hacer posible una evaluación de las revistas científicas. Eugene Garfield, hace unos años, ya hizo ver que tan sólo unas cuantas revistas son las que efectivamente publican los trabajos tenidos en cuenta por la comunidad de investigadores. En medio de la proliferación de publicaciones, que podría situar el número de éstas entre 50.000 y 100.000 —y son datos de 1972, que resultan pasados ya—, el núcleo esencial multidisciplinar de revistas se situaría en torno a 500. Apretando un poco más las cosas, 152 eran las que publicaban los trabajos que recibían la mitad de los casi 4 millones de referencias extraídas, de manera que aquéllas eran las de relevancia efectiva entre todas las demás.

En un trabajo Garfield presenta una jerarquía de publicaciones donde nos encontramos las más destacadas dentro del campo de la psicología. Utilizando un índice que sería el promedio de citas recibidas por trabajo aparecido en cada publicación, situó en ese grupo preeminente cuatro revistas: la *Psychological Review*, el *Psychological Bulletin*, el *Journal of the Experimental Analysis of Behavior* y el *Journal of Experimental Psychology*. Cuando luego prescindió de ese índice equilibrador que es

el promedio, y se atuvo a valores absolutos de citas recibidas, consiguieron situarse otras publicaciones. Estas son: el *Journal of Experimental Psychology*, el *Journal of Comparative and Physiological Psychology*, el *Journal of personality and social psychology* y el *Psychonomic Science* (Garfield, 1975).

No deja de ser curioso relacionar esa selección con otra hecha por psicólogos americanos. Casi todas las mencionadas antes se encuentran entre las diez consideradas de más interés para los que se ocupan de psicología experimental (Koulack y Keselman, 1975). ¿No indicará esto que el núcleo de la investigación psicológica, tal como es percibido por muchos psicólogos americanos, va a situarse precisamente en el área experimental? Al menos parece claro que es ésta el área cuyas publicaciones encuentran una acogida más operativa, y logran por ello un mayor impacto, mayor número de citas al fin y al cabo.

Otra línea de análisis nos lleva desde las referencias hacia el problema del envejecimiento de la información científica. Al crecer la información, dentro de unos canales con capacidad limitada, se fuerza un continuo desplazamiento de los datos viejos por otros nuevos, es decir, una permanente renovación.

Ocurre, sin embargo, que el ritmo de esa renovación varía muy notablemente entre unos tipos de investigaciones y otros. Y con ello, los índices con que se evalúan esos cambios permiten una cierta caracterización de las distintas ciencias. Las determinaciones que hemos realizado, por caminos diferentes, han proporcionado valores bastante coincidentes entre sí, y coincidentes con los que se han estimado para ciencias naturales como la fisiología y la botánica y geología (Carpintero, 1977; Carpintero, Pascual y Peiró, 1977; Pascual, 1977). Por su lado, Price ya señaló que cada diez años se duplica la literatura sobre psicología experimental, como ocurre también con lo que se escribe sobre geometrías no-euclidianas o rayos X (Price, 1971, 7), y nosotros encontramos que la mitad de la literatura citada en psicología tiende a hallarse curiosamente comprendida en un período de entre 6 y 10 últimos años.

Las referencias permiten comprobar el diferente peso que ejerce sobre la investigación actual cada una de las comunidades lingüísticas distintas. Desde luego, ya el número de publicaciones resulta orientador al respecto; por ejemplo, el hecho de que a comienzos de la I Guerra Mundial el número de trabajos en inglés se hallara a la par del de los aparecidos en alemán indica la nueva situación

que se produce entre las dos guerras mundiales, de ascensión de la psicología americana; cuando en torno a los años 30 la americana siguió creciendo y comenzó un descenso de la alemana, se inició lo que ha venido a ser, en sus líneas más generales, nuestra época.

Ahora bien, al suponer igual probabilidad de lectura, y de ser citado, a todos y cada uno de los trabajos, la probabilidad de que se lea y cite uno en inglés es mayor simplemente por la razón de que hay más. Este es un factor a tener en cuenta al interpretar la selección de revistas que antes recogimos aquí. En cualquier caso, las referencias muestran la utilización de bibliografía en lenguas distintas, y son varios los investigadores que han hecho referencia a una tendencia al aislamiento lingüístico en el mundo americano de la psicología contemporánea. El hecho aparece confirmado por otra serie de informaciones que son bien significativas. Me refiero a un estudio que, hace más de 15 años, llevaron a cabo Rosenzweig, Bunch y Stern entre profesionales con doctorado en psicología. Resultó que un 65 por 100 de los encuestados no había leído ni un solo artículo en lengua extranjera desde su doctorado. Mientras tanto, publicaciones españolas o francesas atestiguan una incidencia que oscila entre el 60 y el 75 por 100 de la literatura en inglés (Pascual, 1977). ¿En qué medida, entonces, las aportaciones de una comunidad investigadora como la nuestra tiene posibilidades de producir impacto en las demás?

Otras varias informaciones cabe obtener del estudio y análisis de referencias, que ayudan a completar la imagen de una ciencia determinada. Como en otra ocasión hemos señalado a este propósito, a partir de trabajos de esta índole se evidencia en la psicología una tendencia hacia el crecimiento de los trabajos en colaboración, lo que es un rasgo bien acusado en la literatura científica actual; también se manifiesta una general desatención hacia los autores clásicos, es decir, hacia su propia historia, lo que no deja de aparecer igualmente en otros campos del saber; y en fin, con ayuda de las técnicas más idóneas, se podrá tratar de construir la red de trabajos que han producido el nivel de conocimientos sobre el que nos hallamos situados, y esto permitirá dibujar la imagen de conjunto, el mapa que nos devuelva la posesión, siquiera sea en sus líneas esenciales, del torso general de nuestra ciencia de hoy.

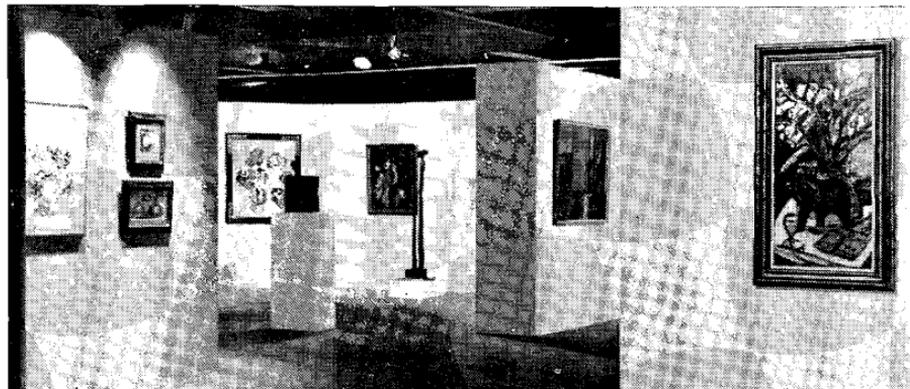
La psicología que tenemos ante nosotros es un problema. En ocasiones se ha puesto el acento sobre la diversidad de sus especialidades, la pluralidad de objetos y

de técnicas, la validez restringida de muchos de sus conceptos, y hasta se ha planteado la cuestión de si se tratará de una única disciplina, o más bien de un conjunto de sistemas científicos con una relativa unidad, orientados hacia el estudio de la conducta. Lo cierto es que la especialización, junto al enorme crecimiento del volumen de sus investigaciones, nos está devolviendo nuestra ciencia multiplicada y quizá pronto debamos pensar en ella como en un conjunto de ciencias cuya organización y unidad hemos de dejar bien asentadas. Precisamente en esta tarea estos estudios de la ciencia, de naturaleza cuantitativa y objetiva, a que hemos hecho aquí referencia pueden ayudarnos con amplitud y eficacia.

BIBLIOGRAFIA

- ADKINS, D. C.: «A simpler structure of the American Psychological Association». *Amer. Psychol.*, 1973, 1, 47-54.
- CARPINTERO, H.: *Historia de la psicología*, Madrid, UNED, 1976.
- CARPINTERO, H.: «La 'ciencia de la ciencia' y la investigación psicológica en el mundo contemporáneo». *Rev. Psicol. Gral. Apl.*, 1977, 146, 409-424.
- CARPINTERO, H.; PASCUAL, J.; PEIRO, JM.: «La psicología a través de sus textos: Análisis del manual de E. R. Hilgard». *Anal. Modif. Conducta*, 1977, 4, 111-126.
- DELEULE, D.: *La psychologie mythe scientifique*, Paris, Laffon, 1969.
- DENNIS, W.: «Productivity among american psychologists». *Amer. Psychol.*, 1954, 9, 191-194.
- GARFIELD, E.: «Journal citation studies. 19. Psychology and behavior journals». *Current Contents*, 9, 3 march 1975, 5-9.
- GARFIELD, E.; MALIN, M.; SMALL, H.: «Citation data as science indicators, en Elkana, et al., (eds)». *Toward a metric of science*, New York, Wiley, 1978.
- KOULACK, D. y KESELMAN, H.: «Ratings of psychology journals by members of the American Psychological Association». *Amer. Psychol.*, 1975, 1049-1053.
- KRANTZ, D.: «Schools and systems: The mutual isolation of operant and non-operant psychology as a case of study». *J. Hist. Behav. Sc.*, 1972, 8, 86-102.
- LOPEZ PIÑERO, JM.: *El análisis estadístico y sociométrico de la literatura científica*, Valencia, Centro Docum. Inform. Médica, 1972.
- MERTON, R.: *La sociología de la ciencia*, Madrid, Alianza, 2 vols., 1977.
- PASCUAL, J.: *Aspectos de la psicología contemporánea. Un estudio estadístico y bibliométrico de su realidad actual*, Tesis doct. Univ. Valencia (inérita).
- PRICE, DJS.: *Little science, big science*, New York, Columbia U.P., 4 imp., 1971.
- PRICE, DJS. y BEAVER, D.: «Collaboration in an invisible college». *Amer. Psychol.*, 1966, 1011-1018.

Sobre el tema «Naturaleza Muerta»



EXPOSICION «MAESTROS DEL SIGLO XX», HASTA EL 31 DE MAYO

■ Conferencia inaugural del profesor Julián Gállego

Con una conferencia del crítico y profesor de Historia del Arte de la Universidad Autónoma de Madrid Julián Gállego, se inauguró en la sede de la Fundación, el pasado 18 de abril, la Exposición «Maestros del siglo XX. Naturaleza muerta», en la que se ofrecen 79 obras pertenecientes a 32 destacados maestros de los principales movimientos y escuelas artísticas del presente siglo, cuyo catálogo presentamos en forma de diccionario en el número anterior de este Boletín Informativo. La muestra representa una variada selección de 72 pinturas y 7 esculturas que han tratado el tema de la «naturaleza muerta» a lo largo del siglo XX. Las escuelas y estilos a los que se pueden adscribir obras y autores son los que se han ido sucediendo en el arte contemporáneo de diversos países: surrealismo, cubismo, dadaísmo, expresionismo, arte «pop», arte abstracto, etc.

Los pintores y escultores representados en la exposición son los siguientes: Jean Arp, Mac Beckman, Jules Bissier, Pierre Bonnard, Georges Braque, Marc Chagall, Jean Dubuffet, Raoul Dufy, Max Ernst, Alberto Giacometti, Juan Gris, Paul Klee, Oskar Kokoschka, Le Corbusier, Fernand Léger, Roy Lichtenstein, René Magritte, Henri Matisse, Joan Miró, Adolphe Monticelli, Ben Nicholson, Claes Oldenburg, Pablo Picasso, Odilon Redon, Georges Rouault, Kurt Schwitters, Chaim Soutine, Nicolás de Staël, Saul Steinberg, Antoni Tàpies, Jean Tinguely y Andy Warhol.

A propósito de esta Exposición se ha organizado una Mesa Redonda el día 18 de mayo, en la que actuará como moderador Julián Gállego.

A continuación ofrecemos un resumen de la conferencia pronunciada por el señor Gállego en la inauguración de la exposición, sobre el tema «Vidas quietas o agitadas», que fue ilustrada con la proyección de diapositivas.

JULIAN GALLEGO:

«¿Vidas quietas o agitadas?»



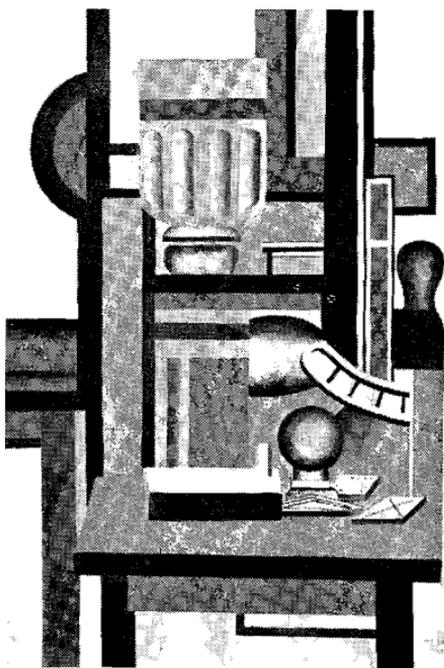
Los holandeses llamaron a los cuadros que representaban objetos o seres inanimados, admirablemente realizados por sus pintores durante el siglo XVII, *stilleven*, esto es, vida quieta. Esta denominación, exacta y poética, puede referirse tanto a esas cosas que rodean nuestro agitado vivir, al que sirven de marco o de escenario, e incluso de signos de referencia y hasta (cuando otras faltan) de razones de su continuidad (hay coleccionistas que viven por y para sus colecciones, propietarios que viven por y para su casa, etc.), en cuanto a los hombres que las contemplan y hallan en esa contemplación un motivo para quietarse. Este nombre, traducido al inglés, dio *still life* con el que se conocen todos los floreros y bodegones en la esfera de influencia británica. Los franceses prefirieron llamar a sus bodegones «*nature morte*», ya que, como buenos «*gourmets*», pensaron por lo pronto en la caza o en la pesca, esto es, en los alimentos del hombre que, para ser asimilados, tienen que perder previamente la vida que contribuyen a dar. Y los italianos siguieron con «*natura morta*».

ESTETICA Y MORAL

Los españoles, como de costumbre, se quedaron atrás en la denominación. Ya las de «*cocinas*» o «*bodegones*» parecían oler a aceite rancio y a grasa de carnero, y «*despensas*», que es más graciosa, había caído en desuso; por fortuna, les quedaba «*florero*»; sustantivo sustancioso y ligero a la vez, rebosando ese aroma popular que siempre tiene el castella-

no bueno, pero que no era adecuado a una pintura representando una pierna de carnero o una empanada de escabeche, a la que tampoco podía denominarse propiamente «*frutero*». Así que se alistaron, como de costumbre, en lo francés y hoy «*naturaleza muerta*» es el nombre más usado en España y el que emplea la Fundación Juan March para la gran exposición de primavera que brinda desde su sede madrileña a todo el que quiera acercarse a verla.

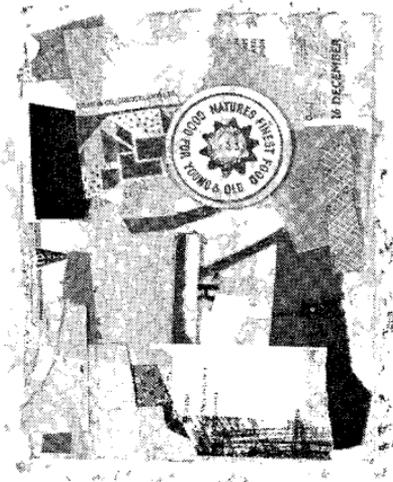
Nuestra trafagosa existencia en la ahumada y ruidosa corte de las Españas acoge con satisfacción (aunque sólo sea por unos minutos) las ocasiones que se le brindan de contemplar las «vidas quietas» recogidas por los pintores del pasado y del presente.



Fernand Léger: *Naturaleza muerta*.

CUESTIONES MAS PLASTICAS QUE METAFISICAS

La exposición de la Fundación Juan March parece ya lejos de esas meditaciones. Los artistas del siglo XX que componen su elenco (con las excepciones, justificables por la calidad, de un jarrón de varias flores, pintado hacia 1880, con sus novedosos y potentes empastes, por el marcellés Adolphe Monticelli; y de una *Cabeza astral*, quizá de comienzos de siglo, con una estela floral, óleo nada bodegonístico del bordelés Odilon



Kurt Schwitters: *La flor de la botella de leche.*

En todos los casos, el pintor se propone (como es su costumbre) una doble lección, estética y moral, al darnos pruebas de su habilidad en representar los objetos con tal primor de calidades y perspectivas que nos parezcan reales; y al hacernos contemplarlos con ojos nuevos, para plantearnos las razones de su existencia y las moralejas que de ésta derivan. Si en los Países Bajos la escuela de Leyden, ciudad universitaria y teológica, tiende al desengañado mensaje de la «vanitas», los pintores de la próspera Haarlem se complacen en representar las flores que la rodean y los banquetes que la animan, aún a sabiendas de que son efímeros. No de otro modo, el esqueleto con su jarra en la mano de la iconografía de los Epicúreos invitaba a beber, mientras fuera tiempo. Una vez más, ante una de las grandes cuestiones de la vida humana, los artistas dan dos respuestas contrarias: o menospreciar o aprovecharse. De este modo, ante un hermoso tulipán de la familia «Semper Augustus» pintado por Daniel Seghers, que atestigua que, en 1643, se pagaron por cuatro ejemplares de esa raza la astronómica suma de 43.000 florines, podemos pensar que las riquezas humanas están condenadas a la desaparición; y también que por mucho menos precio tenemos un cuadro que nos garantiza por tiempo indefinido la visión de esa efímera joya natural.



Georges Rouault: *Flores decorativas.*

Redon) se plantean cuestiones mucho más plásticas que metafísicas. En la mayor parte de los casos, si pintan bodegones es porque es un «género» en el cual aparentemente cabe soslayar las ideologías y no ofender a nadie, y mucho menos al posible cliente, siempre más dispuesto a colgar en su comedor un frutero, o un florero en su salón, que una figura desconocida o una composición con trasfondo religioso o social. Por lo demás, y como escribía mi paisano Jusepe Martínez hace tres siglos, hierbas y flores «aguardan al pintor el tiempo

que desea y ha menester sin mudarse ni moverse». Pintor conocí yo en París, el ya desaparecido asturiano Luis Fernández (gran artista del exilio que todavía espera la retrospectiva que merece) que hacía aguardar tantos días y meses a sus inanimados modelos, en alucinantes bodegones tirando a «Vanitas», que el vino del vaso se evaporaba, dejando sólo un poso violáceo en el fondo.

Es evidente que la «naturaleza muerta» da pie al pintor moderno para construir una composición rigurosa sobre elementos fijos, de la misma manera que lo dio al pintor barroco de lucir sus destreza en la imitación. El bodegón, que tiene ante los ojos en el taller o que se está inventando a base de recuerdos, permite al creador del siglo XX ofrecernos algo que poco tiene que ver con la reproducción de lo exterior: salvo en el caso del succulento Pierre Bonnard, que tuvo la peregrina virtud de transformar en pintura las frutas sin quitarles el gusto, y las flores, sin que perdieran su aroma, bien representado aquí en los dos géneros. Personalmente, echaría en falta algún hiperrealista, de no ver un plato auténtico con unos «Huevos Vulcania» (plato que no recomiendan las guías gastronómicas) de escayola, tan imitativamente coloreados por Claes Oldenburg en 1964 que, al cabo de tres lustros, parecen recién hechos. Es evidente que, en cuanto se lleva la imitación a esos extremos, la cuestión metafísica reaparece en detrimento de la cuestión meramente estética.



Georges Braque: *Botella de ron.*

años, algunas «naturalezas muertas» llenas de trucos y sorpresas, de sofisticadísima vulgaridad. Otra «realidad», acaso más íntima y poética que la simplemente imitativa de lo visual, nos brinda Kurt Schwitters, que en sus collages de basurero, en vez de destruir la estética (como un buen «dadá» tiene que hacer) la renovó, enriqueciendo nuestra sensibilidad y aumentando el campo de las artes; el *Reloj de viento* de Joan Miró (1967), que no ha hecho sino fundir en bronce tres objetos sacados de la basura, es una buena consecuencia del Schwitters de medio siglo antes.

Como Bonnard, Kokoschka cree y ama lo que está pintando; sus flores, como las de Marc Chagall, han estado en el jardín, hasta que la tijera las transportó al florero del taller del artista, que las libró de mustiarse con sus pinceles y colores. Menos olfativo, pero más visual, Henri Matisse las engarza, con vajillas y frutas, en el arabesco de una composición. Soutine se lanza desesperadamente contra el pato, como si en ello le fuera la vida (y de hecho, así es). Para Rouault, el florero no es más que un recuerdo, el eco de un estilo arcaico, de un fresco bizantino descubierto en su memoria, como en una excavación. Para Dufy se trata, antes que nada, de un equilibrio refinado entre un grafismo barroco y un espacio cubista, casados por el color.

«REALIDAD» MÁGICA, INQUIETANTE, ÍNTIMA

Lo que solemos llamar «realidad» aparece copiada, pero distorsionada abruptamente, en las dos pinturas del gran surrealista, desaparecido hace un par de años, René Magritte; y reducida a un «especimen» de nuestra cultura de consumo en Roy Lichtenstein y en Andy Warhol, en sus desalmados estilos de tebeo y de publicidad, tan certeramente agresivos que vuelven a plantear la cuestión metafísica. El genial dibujante Saúl Steinberg ha realizado, en los últimos

Ya salió aquéllo: *Cubista*. En la pintura del siglo XX, el cubismo representa la edad de oro del bodegón nuevo, de la que Cézanne fue profeta. Los cubistas están representados, en sus diversas posiciones, ortodoxas o heréticas, por una «naturaleza muerta» de Juan Gris; nueve de Picasso, esplendorosa bocanada de aire puro, colada, no se sabe por qué laberintos del instinto, hasta la inteligencia que va desde el estupendo *Sombrero* de 1908 al no menos estupendo *Bodegón de la palmatoria* de 1944: ocho floreros y bodegones de Braque, cubistas o no, magistrales como *La botella de ron* de 1918 o *La paleta* de 1941; diez Fernand Léger, y de su mejor momento; cuatro irreprochables líricos Ben Nicholson. Me complace ver que este gran artista británico, como el gran artista alemán Schwitters, antes desconocidos en Madrid, aparecen seguidamente en esta temporada, en la exposición, muy notable también, de «Pequeños formatos» celebrada con éxito por la Galería Theo y en ésta de la Fundación Juan March. Con unos elementos fijos, como el poeta con los catorce versos del soneto, los cubistas llevaron a cabo, más que una reflexión sobre el objeto —que en el fondo les interesaba poco— una reflexión muy fructífera sobre el cuadro y sobre el arte.

Y todavía nos quedan, para completar el catálogo de estas «Naturalezas muertas» las de artistas de zonas inciertas, como el expresionista americanizado Max Beckmann, para quien un florero es como una protesta; o el suizo afrancesado Alberto Giacometti, experto en colocar, como un buen delineante, los objetos en su sitio, algo inquietante; el suizo alemá-

nico Bissier, entre la rotura dadaísta y la abstracción; el eterno niño terrible, Jean Dubuffet, que pasó del culto exclusivo de la materia a la negación de la materia, en aras del rompecabezas visual, y de éste, a la escultura paródica, de todo lo cual hay muestras aquí; el ruso afrancesado Nicolás de Stäel, que volvió de la abstracción a la figuración de la mano de Velázquez, para morir entre blancos y grises; el hermético catalán Tapiés, que improvisa con las improntas de cubiertos de postre y jerglíficos de mastaba; en fin, los dos grandes maestros de la magia surrealista, Marx Ernst, que saca flores de encaje de la nariz del espectador, y Paul Klee, de cuyos juegos de manos sale como una luz de eternidad. Ernst, cultivador de espárragos lunares, nos lleva a citar otros dos escultores: su amigo y correligionario Jean Arp, cuyo mármol, más que nieve, es mujer; y el sarcástico Jean Tinguely, «homo faber» de chiste, para quien la máquina es útil sólo para el «homo ludens»: su escultura cinética *Huevo en soliloquio* es como una carcajada tecnológica. Una vez más, rozamos lo metafísico cuando más lejos lo creíamos.

¿Vidas quietas o agitadas? Esas obras, tan variadas, por unas semanas reunidas en las salas de la Fundación Juan March, venidas de intenciones, estilos y mentes tan diversas, tienen, como las antiguas *stilleven*, el común denominador (del que sólo se libra, y a medias, el huevo soliloquaz) de estar quietas y de vivir su vida individual, y de hacernos, por unos minutos, estar quietos y tratar de vivir nuestra vida individual, fin primero de toda expresión artística.



Desde el día 9

III CICLO DE MUSICA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX

Del 9 al 30 de mayo próximos se desarrolla, en la sede de la Fundación Juan March, el III Ciclo de Música Española del Siglo XX, organizado en colaboración con la Dirección General de la Música, dentro del proyecto programado por esta entidad de difundir la música española de nuestro siglo, en sus modalidades más significativas. En meses anteriores se celebraron en la Fundación Juan March otros dos ciclos igualmente dedicados a la música española del siglo XX, en cada uno de los cuales se ofrecieron una veintena de obras de otros tantos compositores españoles contemporáneos.

El III Ciclo de Música Española del Siglo XX estará integrado por cuatro conciertos, dedicados, respectivamente, al piano, canto, música de cámara y guitarra. Actuarán el pianista Perfecto García Chornet, la soprano Carmen Bustamante, acompañada al piano por Angel Soler; el Trío «Ciudad de Barcelona», integrado por José Alpiste (violín), Angel Soler (piano) y Pere Busquets (chelo), con Salvador Gratacós (flauta) y Josep Casasus (viola) como artistas invitados; y el guitarrista y catedrático del Conservatorio «Oscar Esplá» de Alicante, José Tomás Sellés. A lo largo del ciclo se interpretarán obras de 26 autores españoles.

PROGRAMA DEL III CICLO

- **9 de mayo: Recital de piano, por Perfecto García Chornet.**
Programa:
Dos piezas para un álbum de niños («En la capilla» y «Schumanniana»), de A. Salazar.
Pizperina, de J. Baguena Soler.
Planyivola, de Matilde Salvador.
Sonata n.º 3 (dedicada a García Chornet), de J. Moreno Gans.
Impromptu, Intermezzo y Fuga, Op. 40, de A. Isasi.
Mensaje a Falla, de J. M. Thomas.
Toreros, de S. Bacarisse.
Labyrinthus, de A. Roch.
- **16 de mayo: Recital de canto, por Carmen Bustamante. Angel Soler (piano).**
Programas:
Obras de Morera, Salvat, Millet, Pich-Santasusana, Ferrer, Lamote de Grignon, Blancafort y Toldrá.
- **23 de mayo: Trío «Ciudad de Barcelona»: José Alpiste (violín), Angel Soler (piano), Pere Busquets (chelo).**
Artistas invitados: Salvador Gratacós (flauta) y Josep Casasus (viola).
Programa:
Música concertante, de Manuel Angulo.
Sonatina para flauta y piano, de Angel Martín Pompey.
Cuarteto con piano, de Jesús García Leoz.
- **30 de mayo: Recital de guitarra, por José Tomás.**
Programa:
Diferencias, de José Muñoz Molleda.
Estancias, de Antonio Ruiz Pipó.
Tempo di sonata, de Oscar Esplá.
Sardana, de Gaspar Cassadó.
Fantasia, de Manuel Palau.
Dipso, de Vicente Asencio.
Impresiones sobre los castillos de España, de Federico Moreno Torroba.

Opiniones de la crítica sobre el II Ciclo

AFANES ARTISTICOS COMUNES

«Por supuesto que caben a la perfección los nombres de Julio Gómez, Jesús Arambarri, María Rodrigo, José María Franco y Ernesto Halffter, en un ciclo titulado 'de Música Española del Siglo XX'. El ejemplo se estima como suficiente demostración de un mundo creativo que no por vario dejó de poseer afanes artísticos comunes.

Estos serían, en primer lugar, los de la búsqueda de la obra bien hecha, de hallazgo de los mejores pentagramas para el subrayar de unos textos poéticos de Juana de Ibarbouru, de Martínez Sierra, Rafael Alberti, o simplemente; canciones populares vascas, castellanas o portuguesas. El piano —más que acompañante, siempre puede admirarse como absolutamente ensamblado con la canción y el esmero armónico— y la originalidad determinante de unos anhelos personales se suman a ese total de un común denominador a señalar para los cinco nombres.»

Antonio Iglesias
«INFORMACIONES», 17-3-1979

LA CANCION DE CONCIERTO

«Si hay algún capítulo de particular amplitud dentro de nuestro arte sonoro, es el de la canción de concierto. El muestrario era muy variado y bien atractivo. Inspiración personal, como en el caso de Julio Gómez y Ernesto Halffter, documento folklórico elaborado, como en Arambarri y también en Halffter en el portugués, y recreación españolista como en María Rodrigo y José María Franco, fecundísimo autor este último en el género.

De Miguel Zanetti, poco hay que decir. Fue el perfecto colaborador de siempre, el especialista en música de cámara —y sobre todo en canción de concierto— que domina el género como muy pocos en el mundo. Ana Higuera, con su voz bellísima y cristalina, con su técnica perfecta, dio

muestras de su sensibilidad profunda y de una flexibilidad que le permite abordar los estilos más diversos.»

Carlos Gómez Amat
«RADIO MADRID», 15-3-1979

COPIOSO Y BRILLANTE PAISAJE

«La música española del siglo XX, a la que se dedica el segundo ciclo en la Fundación Juan March, con la colaboración de la Dirección General de la Música, registra un copioso, brillantísimo paisaje en el campo de la creación vocal de concierto, estimulador —y estimulado a la vez— de buenos cantantes. Muchos lucen especialización meritoria en el estilo y el sentido que saben dar al repertorio.

Entre ellos, en lugar preeminente, Ana Higuera, que a la calidad de su voz, grata y fácil, tersa y comunicativa, une una sensibilidad, distinción, delicadeza en el matiz y buen gusto dignos de todo aplauso. Miguel Zanetti, su colaborador, afirmó esa excepcional clase, en línea cada vez de mayor magisterio que sabe dar a sus acompañamientos.»

Antonio Fernández Cid
«ABC», 14-3-1979

BUSQUEDA Y CRITICISMO

«Se me antoja que no es inoportuna, sino deseable y necesaria, por el contrario, la existencia, y la presencia periódica, de algún grupo que como el valenciano Actum —y con su identificación con cuanto acomete y con su solvencia— se enfrente con la parcela vanguardista que más tenga, ahora y aquí, de búsqueda y de criticismo.

Sólo alabanzas merece, pues, la programación del grupo levantino en el II Ciclo de Música española del Siglo XX que desarrolla la Fundación Juan March en su auditorio. Actuación en la que, por otra parte, tan coherente fue la

Opiniones de la crítica

reaparición, junto al conjunto Actum, del compositor canario Juan Hidalgo —como intérprete solista de su propia obra *Rose Sélavy*—, creador con Walter Marchetti del movimiento Zaj.»

Leopoldo Hontañón
«ABC», 23-3-1979

INTENCIONALIDAD EXPRESIVA

«Los componentes del conjunto instrumental llamado Solistas de Madrid, quienes cuentan con una fecunda labor de interpretación de obras nuevas, bajo la dirección de una batuta tan experta para este tipo de realizaciones musicales como es la de José María Franco Gil, volvieron en esta ocasión a ofrecer unas versiones preparadas a fondo y con una cualificada intencionalidad expresiva en cada uno de los títulos que contenía el programa.

La actuación de la soprano Esperanza Abad en las obras de Alonso y Cano permitió, una vez más, admirar su gran calidad vocal y talento interpretativo.»

Manuel Agulo
«INFORMACIONES», 6-4-1979

INTERESANTE PROGRAMA

«Continuando el Ciclo de Música Española del Siglo XX, se presentó un interesante programa

de los Solistas de Madrid, dirigidos por José María Franco Gil, que englobaba cinco obras de compositores actuales, todas ya estrenadas, pero varias no interpretadas en Madrid.

Todas las obras, así como las versiones de Franco Gil con los solistas de Madrid, fueron calurosamente aplaudidas por el público que llenaba la sala de la Fundación. No cabe duda que Franco Gil es un auténtico especialista en música actual y que lo es por convicción y amor a la música de su tiempo.»

Tomás Marco
«ARRIBA», 7-4-1979

HABITO DE LOS LENGUAJES ACTUALES

«La Fundación Juan March y la Dirección General de la Música clausuraron el II Ciclo de Música Española del Siglo XX, con un programa dirigido a los Solistas de Madrid por José María Franco-Gil, en el que colaboró Esperanza Abad, soprano. Esperanza Abad —en las obras de Cano y Alonso— y los Solistas, preparados con buen criterio por José María Franco-Gil, supieron hacernos escuchar las diversas obras con claridad y hábito de los lenguajes actuales. El éxito fue tan grande como merecido.»

Enrique Franco
«EL PAIS», 12-4-1979

RECITAL DEL PIANISTA DIMITRI BASHKIROV

Organizado por la embajada de la URSS en España, se celebró el jueves 29 de marzo en la sede de la Fundación Juan March un concierto extraordinario del pianista ruso Dimitri Bashkirov, profesor del Conservatorio Tchaikowsky de Moscú. Al recital, integrado por obras de Schumann, Chopin y Debussy, asistieron, entre otras personalidades, el embajador de la Unión Soviética, señor Yuri Dubinin, y su esposa, quienes aparecen en la fotografía.



PROXIMO HOMENAJE A EDUARDO MARQUINA

Del 11 al 25 de mayo se ofrece, en la sede de la Fundación Juan March, una Exposición documental sobre el poeta y dramaturgo español Eduardo Marquina (1879-1946), con motivo de cumplirse este año el centenario de su nacimiento. La muestra, que será exhibida en el hall del salón de actos de la citada institución, estará integrada por fotografías, dibujos, bocetos de figurines y decorados, manuscritos, cartas, primeras ediciones de sus obras y estudios sobre Marquina.

Concebida con un carácter didáctico, esta exposición documental pretende ilustrar diversos aspectos de la vida y la obra del escritor español, del que suele darse con frecuencia una imagen limitada y circunscrita exclusivamente al drama poético e histórico. La muestra pone de relieve su doble vertiente como autor dramático y poeta y también constituye un documento y testimonio de las relaciones personales y literarias de Marquina con las principales figuras del arte y la literatura de su tiempo, como Galdós, Unamuno, García Lorca, los modernistas, Salvador Dalí, etc. Además de una cronología detallada de la vida y producción literaria de Marquina, la muestra incluye un retrato al óleo de M. Opisso, fotografías en las que el dramaturgo aparece con primeras figuras de la escena como María Guerrero, Margarita Xirgu y Lola Membrives, entre otras. Los bocetos de figurines y decorados se deben en su mayor parte a Burmann.

Como marco de esta exposición documental y coincidiendo con las fechas de inauguración y clausura de la misma, el catedrático de Literatura Española de la Universidad de Purdue Francisco Ruiz Ramón y el poeta y académico Gerardo Diego pronunciarán sendas conferencias, los días 11 y 25 de mayo, sobre «Marquina y el teatro de su tiempo: texto y contexto» y «Eduardo Marquina, poeta».

En estos mismos días se exhibe en el hall de la Biblioteca de la Fundación, situada en la segunda planta, una selección del fondo de Teatro Español del Siglo XX que en esta biblioteca está abierto al público desde

octubre de 1977. Este fondo cuenta hasta ahora con más de 20.000 volúmenes y 2.000 fotografías. Comprende libros y documentación referida al teatro español del presente siglo y su núcleo principal está integrado por textos teatrales, estrenados o no (incluidos los inéditos), y críticas sobre autores y obras dramáticas.

Una sección de singular interés de este fondo teatral lo constituye el archivo fotográfico de estrenos, personas, bocetos de figurines y decorados y originales de maquetas, así como el archivo sonoro de más de 330 discos y cassettes. El fondo contiene también libros o artículos de materias afines: autores fundamentales del teatro universal del siglo XX; obras dramáticas españolas anteriores a nuestro siglo; estética, técnica, teoría y sociología del teatro; teatro infantil; grupos y movimientos; tendencias de la crítica literaria contemporánea y otros temas.

Eduardo Marquina nació en Barcelona en 1879, de familia aragonesa. Aunque en su juventud escribió un drama lírico en catalán (Emporium, 1906), no se sumó al movimiento modernista de Cataluña que presidía Maragall, sino que compuso toda su obra en castellano. Aunque Marquina es más conocido en su faceta de autor dramático y se ha subrayado sobre todo su preferencia por los temas de la tradición nacional (En Flandes se ha puesto el sol, 1910, Las hijas del Cid, 1908, Doña María la Brava, 1909, El Gran Capitán, 1916), estampas históricas en verso, de corte modernista y con un predominio de lo lírico sobre lo dramático, Marquina fue también autor de comedias (Cuando florezcan los rosales, 1914, El camino de la felicidad, 1929), poeta, novelista y colaborador en numerosos diarios y revistas, así como Académico de la Lengua.

RECITAL DE POESÍA PARA JOVENES, POR CARMEN HEYMANN Y SERVANDO CARBALLAR

Sobre el tema «Jorge Manrique y la poesía española sobre la muerte» Carmen Heymann y Servando Carballar ofrecen desde el 26 de abril y en sucesivos jueves por la mañana, en la sede de la Fundación Juan March, un recital de poesía dentro de la serie de «Conciertos para Jóvenes» de esta institución. Asisten a estos conciertos grupos de alumnos de colegios e institutos de Madrid, previo acuerdo de los centros correspondientes con la Fundación.

Este recital, que coincide con la celebración este año del 500 aniversario de la muerte de Jorge Manrique, es comentado en cada ocasión por Elena Catena, Profesora Adjunta Numeraria de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense y Vice-decana de esta Facultad, y abarca una muestra poética que al tema de la muerte han dedicado los principales poetas españoles, desde las célebres *Coplas a la muerte de su padre* de Jorge Manrique, romances anónimos o piezas poéticas de Francisco de Quevedo, hasta poemas de autores del presente siglo, tales como Antonio Machado, Federico García Lorca, Miguel Hernández y José Hierro.

Carmen Heymann y Servando Carballar actuaron en años anteriores dentro de los Conciertos para Jóvenes de la Fundación Juan March en Madrid, con recitales de poesía y teatro en homenaje a la Generación del 27. Este matrimonio ha consagrado varios años a investigar los orígenes del teatro español, especializándose en la poesía y teatro medievales en su doble vertiente fonética-filológica y literario-teatral. Estas experiencias desembocaron en la creación de un Teatro Popular de Muñecos y Máscaras que sintetiza el concepto primitivo con una visión crítica actual.

Servando Carballar nació en Cádiz. Estudia en la Escuela de Estudios Mercantiles. Interviene en la creación del Teatro Universitario de su ciudad natal y más tarde en la constitución de «Gris Pequeño Teatro». En Madrid continúa sus estudios de Economía e Historia, alternándolos con los de interpretación en la Escuela Superior de Arte Dramático. Desde 1962 forma pareja artística con Carmen Heymann. Desde 1965 han realizado numerosos recitales en diversas ciudades españolas y extranjeras, actuando especialmente en varias universidades, destacando las actuaciones del «Poema del Mío Cid», «Los Milagros de Nuestra Señora», de Gonzalo de Berceo; «El retabillito de don Cristóbal», de Lorca; «Los cuernos de don Friolera», de Valle-Inclán; «Entremeses del siglo XVII», etc.

Carmen Heymann nació en Quito (Ecuador) y desde los diez años reside en Europa. Estudia danza clásica y en España cursa estudios de teatro en la Escuela Superior de Arte Dramático e Historia en la Universidad de Madrid.

PROGRAMA

- «Coplas a la muerte de su padre», de Jorge Manrique.
- «El enamorado y la Muerte» (Anónimo).
- «Amor constante más allá de la muerte», de Francisco de Quevedo.
- «Llanto de las virtudes y coplas por la muerte de don Guido», de Antonio Machado.
- «La sangre derramada» (de *Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías*), de Federico García Lorca.
- «Elegía», de Miguel Hernández.
- «Requiem», de José Hierro.

DOS LECCIONES SOBRE LA VEJEZ

■ *El doctor Grisolia analiza los aspectos sociales y moleculares del envejecimiento*

«En nuestra sociedad el envejecimiento es considerado como una enfermedad que se trata de olvidar y marginar, y se ignora la creciente importancia que con los años irán tomando en la sociedad las personas de edad avanzada: hoy se calcula que un 17 por 100 de la población, en la sociedad americana, tiene más de 65 años, y puede pensarse que en los primeros años del segundo milenio, uno de cada cinco americanos tendrá esa misma edad o más», dijo el investigador y científico Santiago Grisolia en dos conferencias pronunciadas el 13 y 15 de marzo en la Fundación Juan March sobre el tema «Dos lecciones sobre la vejez». El doctor Grisolia, que dirige actualmente el Instituto de Investigaciones Citológicas de Valencia, ha tratado el tema en sus aspectos sociales y moleculares.

Presentó al conferenciante el doctor David Vázquez Martínez, Director del Instituto de Bioquímica de Macromoléculas del Centro de Investigaciones Biológicas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Ex-secretario del Departamento de Biología de la Fundación Juan March, quien subrayó la relevante personalidad científica y humana del doctor Grisolia.

Ofrecemos seguidamente un resumen de las dos lecciones impartidas por el conferenciante.

ENFERMEDAD Y MARGINACION

El tema del envejecimiento tiene un enorme interés, tanto desde un punto de vista pragmático y social como científico. De las pocas leyes inviolables que rigen la vida humana, el envejecimiento es una de ellas. La investigación geriátrica ha sido considerada como una pseudociencia y ha estado casi siempre en manos de cu-



Nacido en Valencia en 1923, SANTIAGO GRISOLIA fue catedrático honorario en la Facultad de Medicina de esta capital. En 1945 marchó a Estados Unidos, nacionalizándose norteamericano en 1957. Allí trabajó con Severo Ochoa en la Universidad de Nueva York y desarrolló una intensa labor investigadora y docente en numerosos centros de investigación norteamericanos. El doctor Grisolia es académico correspondiente de la Real Academia de Farmacia de Madrid y doctor «honoris causa» por las Universidades de Salamanca, Barcelona, Valencia y Madrid. Dirige el Instituto de Investigaciones Citológicas de Valencia.

randeros. A ello ha contribuido mucho la actitud de muchos teólogos, filósofos y aun científicos, de no considerar oportuno el prolongar la vida.

Se ha hablado de la posibilidad de alcanzar edades muy avanzadas, de hasta 140 años, pero esto es exagerado; sólo se encuentran casos aislados, en ciertas tribus con unas condiciones de vida óptimas ecológicas y alimentarias, donde hay personas que sobrepasan los 100 años. El papel del anciano ha sufrido diversos cambios en su valoración según las distintas culturas: desde la veneración de que era objeto en la Antigüedad o en ciertas tribus actuales, se ha pasado a su marginación y completo abandono en que se ve hoy en las socie-

dades occidentales. Nuestra sociedad considera la vejez como una enfermedad.

Contrariamente a lo que suele creerse, la capacidad intelectual y creativa del hombre no decrece tanto con la edad. Se puede afirmar que la edad máxima del ser humano, en las condiciones actuales de vida, es de unos 110 años. En el envejecimiento y duración de la vida influyen poderosamente las condiciones ambientales, higiénicas y alimentarias (dietas no excesivamente ricas en calorías). Esta cifra de los 110 años como máxima edad alcanzable por el hombre podría quizá aumentar 15 años más, basándonos en los avances de la Medicina Aplicada, pero cuesta creer que la sociedad esté dispuesta a dejar de fumar o deje de estar sometida al ámbito y condiciones de vida en que hoy está.

Es difícil conocer a ciencia cierta las causas del envejecimiento y establecer comparaciones, por ejemplo, entre dos grupos generacionales en cuanto a la respectiva capacidad intelectual y física y su progresiva pérdida en uno y otro grupo, ya que el investigador que acometiese tal empresa tendría que supervivir a ambas generaciones.

En cualquier caso las facultades mentales no decrecen tanto con la edad; el cerebro, al igual que los músculos, hay que ejercitarlos, y cabe hablar de reaprendizaje e incluso de la posibilidad de aumento de la capacidad mental con la edad.

De las funciones del organismo que decrecen progresivamente con el aumento de la edad, hay dos primordiales: la disminución en la capacidad de filtración del riñón y en la capacidad respiratoria, además del constante proceso de degradación y desgaste de proteínas. En este sentido es posible entender el envejecimiento analizándolo a nivel molecular.

El recambio proteico no cambia demasiado del niño al adulto:

	Peso (kg.)	Recambio proteico (C/kg./día)	Metabolismo basal (C/kg./día)
Niño	10	7-8	45
Adulto	70	5-6	20

La síntesis de proteínas o enzimas (catalizadores que realizan las reacciones celulares haciendo posible la vida) varía y decrece con la edad, tal como se ha podido comprobar experimentalmente. Con el envejecimiento el número de divisiones de la célula y el tiempo en que se producen comienzan a ser más lentos. Cuando conozcamos por qué envejecen los enzimas, sabremos por qué lo hacen las células.

Es un hecho que cada día aumenta el número de personas de edad avanzada en la sociedad. En 1900 el porcentaje de población con 65 años en los Estados Unidos era de un 3 por 100 aproximadamente y hoy se calcula que tienen esa edad un 17 por 100 de norteamericanos. Podemos prever que en los primeros años del segundo milenio uno de cada cinco americanos tendrá esa edad o más. Teniendo en cuenta estas cifras para la sociedad americana —y en España imagino que serán muy parecidas—, cobra especial importancia el tema del comportamiento social ante las personas de edad avanzada y su papel en la sociedad. En Estados Unidos la vejez se está organizando como grupo de presión que decide, por ejemplo, el resultado de unas elecciones.

La agricultura y otras profesiones han visto decrecer el número de personas a su servicio, hasta el extremo de que hoy puede afirmarse que una persona es capaz de alimentar a veinte. La mayor parte de la población es productiva en un 80 por 100: cuanto mayor es la tecnificación, sube más la productividad por persona, pero se acortan también los años de trabajo y aumenta así la población jubilada.

El retiro, si no va acompañado de una satisfacción personal creadora para el trabajador, es perjudicial y acaba por constituir una carga para la sociedad. En la sociedad americana la gran familia va desapareciendo y no es ético resolver el problema de los ancianos con asilos. Hay que pensar en instalaciones eficaces que cuenten con la adecuada atención médica y social, y fomenten la convivencia entre la población de edad avanzada.

ASPECTOS SOCIALES Y MOLECULARES

La característica más importante del envejecimiento es la pérdida progresiva de la capacidad de adaptación a los cambios del ambiente. En este aspecto, podemos hablar de tres niveles: a) cambios en el nivel de enzimas; b) pérdida progresiva de adaptación para incrementar enzimas de diferentes tejidos; y c) acumulación de proteínas que se conforman de una forma anómala. Estos procesos ocurren a nivel celular y molecular.

CIENCIA E HISTORIA

■ Conferencias del profesor, de la Universidad de Boston, Marx Wartofsky

En torno al tema general de «Ciencia e Historia», el catedrático de Filosofía de la Universidad de Boston, Marx W. Wartofsky pronunció el pasado mes de marzo dos conferencias en la Fundación Juan March, en el marco del IX Simposio Interdisciplinar sobre Filosofía y Medicina celebrado en la citada institución. En este simposio, del que se da cuenta en este mismo Boletín, el doctor Wartofsky participó también como ponente. Marx Wartofsky, que es un destacado especialista en temas de historia de la ciencia, habló sobre «Teoría científica y práctica histórica: relaciones entre el desarrollo del saber y las formas de la vida social» y «Lo trágico, lo histórico y lo científico: tres aspectos del conocimiento humano».

Ofrecemos seguidamente un resumen de sus intervenciones.

TEORIA CIENTIFICA Y PRACTICA HISTORICA

El tema de la relación entre el conocimiento humano —y más concretamente el conocimiento científico— y la praxis humana, esto es, la praxis social que crea la historia, es no sólo un problema de carácter metafísico sino epistemológico y una cuestión importante que afecta a la vida humana misma. Según la concepción tradicional, la ciencia se ocupa de descubrir las leyes universales o relaciones inmutables entre las cosas, o las leyes que rigen los cambios. Como contraste, la historia se ocupa de lo que es cambiante por naturaleza. «La historia nunca se repite a sí misma», se dice. De este modo, en la ciencia lo universal no es sino una extrapolación de lo local y particular, reforzada por la tendencia del hombre a hacer eterno el presente.

¿Por qué ven así los seres humanos la ciencia y la historia, y no de otro modo? ¿Cómo podemos nosotros



MARX. W. WARTOFSKY es Profesor de Filosofía de la Universidad de Boston y un destacado especialista en temas de historia de la ciencia. Director de la revista «The Philosophical Forum», pertenece al consejo editorial de diversas revistas filosóficas norteamericanas y a numerosas sociedades científicas. De sus obras, la *Introducción a la Filosofía de la Ciencia* está traducida al español en dos volúmenes y ha sido objeto de dos ediciones. Ha publicado numerosos trabajos aparecidos en las principales revistas especializadas norteamericanas.

plantearnos este problema si somos humanos actuando en la historia, viviendo en nuestro presente, herederos cada uno de nuestro propio pasado y del de nuestras familias y naciones? Mi tesis es que la teoría científica está íntimamente relacionada con las formas de vida social y que los cambios en ambas esferas están también íntimamente ligados entre sí. Esta tesis no es nueva; si acaso, lo es cómo ambos elementos se relacionan y cómo interactúan. ¿Cómo afecta a la teoría científica un cambio en las formas de vida social, de praxis social? Y viceversa: ¿Cómo los cambios en la teoría científica afectan a los cambios sociales?

No comparto las visiones de la historia de la ciencia que atribuyen el cambio científico a la dialéctica crítica interna de las ideas o a los cambios externos en la sociedad desde

una perspectiva sociológica, psicológica o económica. Estas visiones tienen su parte de verdad, pero ninguna de ellas explica cómo se producen esos cambios en la ciencia, es decir, dentro de la praxis cognitiva misma. Por cuanto la ciencia es el modo teórico de tal praxis cognoscitiva, la cuestión es epistemológica en torno a cómo el conocimiento cambia y aumenta. Al mismo tiempo, dado que la praxis cognitiva en general es el modo característico de la actividad humana —ya que la acción humana incluye la conciencia, el pensamiento y la finalidad— se trata también de una cuestión de teoría social, es decir, una cuestión en torno al hacerse de la historia, a la relación entre la teoría científica y las formas de la vida social, la actividad social. Tenemos, pues, un juego de relaciones dialécticas que crean una red de interrelaciones entre pensamiento y acción, ciencia y vida social, teoría y práctica.

LA CAPACIDAD DE REPRESENTACION

La cognición humana, según mi tesis, no es simplemente un reflejo del mundo exterior o de la naturaleza, sino un modo de actividad constitutivo y cambiante en sí mismo, que surge de muchas formas de praxis que caracterizan a nuestra especie. La distinción fundamental entre la inteligencia animal y la racionalidad humana es la capacidad representativa del hombre. El pensamiento se hace posible como reflexión, como vida mental internalizada porque somos capaces de representarnos el mundo y de representarnos a nosotros mismos. Esta capacidad de reflejo de la imagen, el símbolo, la representación, no es una capacidad innata *a priori* de la imaginación, sino que nace con el uso de *artefactos*, es decir, de aquello que los seres humanos hacen o producen en el curso de su vida. Los dos artefactos primarios de la vida humana, las dos invenciones más importantes que caracterizan a nuestra especie son las herramientas y el lenguaje. Pues al igual que considero estos *artefactos*,

como productos de la actividad humana, propondré también que lo son asimismo las estructuras sociales, las formas de relaciones sociales, las instituciones. Estas son creadas por los seres humanos en el curso de sus vidas y constituyen la praxis social.

LA TEORIA, MEDIO DE CONTROL SOCIAL

La historia es, así pues, tanto la teoría del presente como una reflexión sobre el pasado; y precisamente porque un entendimiento teórico de este tipo con respecto al presente mismo configura a la praxis o acción presente, debe considerarse también a la teoría como un aspecto constitutivo de esta historia viva. La teoría hace a la historia porque configura la praxis del presente. En este aspecto es muy instructiva la historia de la ciencia.

La historia de la teoría —científica o de otra clase— es una historia de la relación entre teoría como conocimiento y teoría como poder, poder social, poder de controlar, dirigir y configurar la naturaleza y los hechos de acuerdo con los intereses humanos. Allí donde los intereses humanos se dividen, donde entran en conflicto los intereses de los dirigentes con los de los dirigidos, y donde, por tanto, la teoría se convierte en instrumento de control y dominación social, allí el conocimiento humano se divide en contra de sí mismo. El componente mental se convierte de hecho en instrumento social para administrar y dominar, y entonces la representación se hace ideológica —no ya simplemente un reflejo de los modos de praxis cognitiva, sino de los modos de dominación social e instrumento de tal dominación.

Por un lado tenemos el progreso del conocimiento científico en cuanto desarrollo del entendimiento de los procesos de la naturaleza y de la sociedad; por otro, está ese conocimiento mismo configurado por los intereses y las ideologías de los que dominan la teoría con propósitos de poder y de control social.

LO TRAGICO, LO HISTORICO Y LO CIENTIFICO

El conocimiento humano es esencialmente trágico e histórico. Los cambios en el saber científico son correlativos de la praxis histórica y social. Considerar la ciencia bajo la perspectiva racionalista y abstracta, reduciendo al individuo a un mero observador de la naturaleza, no es válido. Se pierde de vista con ello al individuo concreto y particular. La dimensión trágica tiene que ver con la finitud humana, mientras que la histórica es algo transpersonal, proyección hacia el futuro o hacia el pasado, infinitud y, por tanto, relativo a lo impersonal. Lo trágico, lo histórico y lo científico se han relacionado con tres modos de existencia: individual, social y natural. En este sentido lo trágico sería el Arte, lo histórico los hechos que acaecen en el tiempo (Historia) y la ciencia correspondería al mundo natural. El arte, la ciencia y la historia constituirían así la tricotomía del saber. En mi opinión esta esquematización es falsa.

Lo trágico no es para mí el dolor, el sufrimiento, la muerte, sino la conciencia que de ellos tiene el individuo y la negación a aceptar su finitud. Unamuno ha visto muy bien esta dimensión trágica de la conciencia humana, que ha de estar siempre referida a la esperanza de superar esa separación, la finitud, la contradicción del individuo consigo mismo; contradicción que no es estática, sino dialéctica, en continuo movimiento y cambio. La tragedia es, por lo tanto, una historia con su propio desarrollo que adquiere su sentido en relación con los demás: es decir, la categoría trágica no puede definirse sin la histórica.

En el ámbito científico, el individuo se reduce a mero contemplador racional de la naturaleza; el objeto de la ciencia sería, según esto, la Naturaleza sin nosotros; y, por tanto, la naturaleza vista como objeto de nuestra contemplación, pero no de nuestra actividad. Esta marginación de nuestra presencia en la Naturaleza debe mucho a la ciencia matemática.

En estas tres perspectivas —trágica, social e histórica y de la ciencia objetiva— hay implicados diferentes tipos de juicios: sobre casos individuales y concretos (lo trágico), los referidos a contextos sociales o históricos, como las decisiones políticas (lo histórico) y las leyes y juicios científicos universales (la ciencia). Se piensa así que no se pueden tomar decisiones con respecto a la naturaleza: entonces, la ciencia no cambia el mundo, pues éste sigue existiendo sin nosotros.

En mi opinión el individuo constituye la forma más articulada de ser de las que existen, porque sabemos que somos individuos, somos autores conscientes de nuestra individualidad. Además, somos nosotros los que hacemos la historia, participamos y constituimos el mundo. De ahí que el saber humano más articulado de todos los existentes sea el de la autoconciencia (forma trágica). Ahora bien: esta individuación articulada sólo puede existir en una interacción social.

La forma científica es la menos articulada de todas. La ciencia es la forma más alienada de la conciencia. El objeto del saber científico (mundo natural) no es nada en sí si no es para nosotros, y se hace objeto de la praxis cognoscitiva porque lo necesitamos, es decir, en torno a nuestra existencia individual y social. En resumen, la existencia trágica del individuo no puede entenderse fuera del contexto social y la ciencia es inseparable de lo trágico y lo social. Sin la conciencia del sujeto humano como creador y descubridor del mundo, perdemos el mundo y éste nos pierde a nosotros.

De ahí que haya que superar la alienación a que nos ha conducido el desarrollo científico y tecnológico actual: nos sentimos coaccionados por algo impersonal, que no controlamos, y lo curioso es que tal alienación ha sido creada por nosotros. La ciencia está hoy tan distante de nosotros que hemos de humanizarla, infundirle nuestro sentido de la tragedia. Si el desarrollo de la ciencia moderna exigió el desarrollo tecnológico basado en la racionalidad, ahora toda ciencia, para proseguir su desarrollo, ha de ser humanística.

SIMPOSIO SOBRE «ÉTICA DEL DIAGNÓSTICO MÉDICO»

■ Han participado 50 profesores de diversos países

Del 21 al 23 de marzo se celebró en la sede de la Fundación Juan March el IX Simposio Interdisciplinar de Filosofía y Medicina dedicado en esta ocasión al tema «Ética del diagnóstico». Organizado por la citada institución, este simposio, que reúne cada año a doctores, catedráticos y especialistas sobre el tema procedentes de diversos países, se desarrolló en sesiones de mañana y tarde, con la participación de cincuenta profesores de diversas universidades y centros de investigación médica, españoles y extranjeros, bajo la presidencia del profesor Pedro Lain Entralgo.

El objetivo de esta reunión ha sido —expresó el profesor Lain en la sesión de clausura— «atender a una necesidad esencial y profunda hoy de la Medicina, tanto en el orden teórico y asistencial como en el preventivo, esto es, dotarla de los fundamentos filosóficos y éticos de que precisa para su tarea de prevenir y curar la enfermedad».

Se presentaron al Simposio nueve ponencias, todas ellas seguidas de comentario y discusión, dedicándose la última sesión a la celebración de una Mesa Redonda sobre los «Aspectos conceptuales y éticos del saber médico».

Los nueve ponentes y temas fueron: Pedro Lain Entralgo, académico y catedrático jubilado de Historia de la Medicina de la Universidad de Madrid («Perspectivas históricas»); Tristram Engelhardt, del Instituto de Ética «Joseph y Rose Kennedy», de Washington («El día de hoy»); Ignacio Ellacuría, de la Universidad Centro Americana «José Simeón Cañas», de San Salvador («Fundamentos biológicos de la Ética»); José Alberto Mainetti, de la Universidad de La Plata, de Buenos Aires («El problema del cuerpo»); Marx W. Wartofsky, de la Universidad de Boston («Presupuestos sociales del conocimiento médico»); Enrique Nájera, de la Universidad de Sevilla («Condicionamientos institucionales del juicio clínico»); Edmund Pellegrino, de la Universidad Católica de Washington («El clínico ante el problema del diagnóstico»); Kenneth Schaffner, de la Universidad de Pittsburg («Problemas del diagnóstico con computadores»); y Dietrich von Engelhardt, de la Universidad de Heidelberg («Ética y diagnóstico clínico»).



TRISTRAM ENGELHARDT:

«El diagnóstico, hoy»

«En principio, no deberá establecerse un diagnóstico si los riesgos de morbilidad y mortalidad que conlleva no vienen compensados por la posibilidad de un tratamiento eficaz. De ahí que los pacientes deban ser informados de los riesgos y conveniencia de una u otra opción», opina el profesor Tristram Engelhardt, del Instituto de Ética «Joseph y Rose Kennedy», de Washington, en su ponencia sobre la ética del diagnóstico y sus raíces históricas, tema que él ha tratado referido a «El día de hoy». Según el profesor Engelhardt, una de las cuestiones básicas en torno a las cuales se estructuran los aspectos éticos del juicio clínico, es el derecho del paciente a conocer el diagnóstico de su enfermedad: «las actitudes por parte del médico son a veces demasiado paternalistas y hay, además, otros aspectos de carácter moral que inciden en la fijación misma del diagnóstico, en cuanto éste somete al individuo a un determinado rol social. El acto de diagnosticar altera la realidad social. Los conceptos de enfermedad, deformidad o incapacidad son, en definitiva, reflejo de una clasificación valorativa de la realidad, por cuanto está en juego lo que es y no es *normal*».



diagnósticos para enfermedades múltiples, etc. Desde un punto de vista social, deberá ser usado cuando se demuestre que excede la capacidad diagnosticadora del médico, habrá de ser rentable y conducir siempre a un mejor cuidado del enfermo». Según Schaffner, los problemas tienen grandes probabilidades de ser resueltos y el campo del diagnóstico automatizado es muy prometedor.

PELLEGRINO:

«Sustanciales beneficios de la automatización»

Del tema «El clínico ante el problema del diagnóstico» trató el doctor Edmund Pellegrino, Presidente de la Universidad Católica de Washington, quien defendió que los conceptos que tiene el médico de lo que es una buena medicina y el bien del paciente estructuran cada paso tomado en una decisión. Con respecto a las ventajas de los computadores para el diagnóstico, señaló que los riesgos de error y abuso no están en la máquina sino en los que la programan o en el modo en que son utilizadas las conclusiones: «los beneficios de la automatización son sustanciales», afirmó. Por último, analizó el carácter moral del juicio clínico y la interacción entre las valoraciones del médico y la lógica y estructura de algunos sistemas de diagnóstico.



SCHAFFNER:

«Diagnóstico por computador»

Al tema de los «Problemas del diagnóstico con computador», se dedicó la ponencia de Kenneth F. Schaffner, de la Universidad de Pittsburgh. Este afirma que «para que un sistema de diagnóstico por computador llegue a operar con exactitud y eficacia, requiere una base de datos precisa, fácil de modificar y actualizar; un programa flexible que analice no sólo casos de enfermedades individualizadas sino también



DIEGO GRACIA:

«El cristianismo primitivo y la Edad Media»

Dentro de la misma sesión, Diego Gracia analizó la ética del diagnóstico en el cristianismo primitivo y en la Edad Media. Tras referirse al carácter ético-religioso de la enfermedad para el israelita y a la novedad que introdujo la doctrina de Jesús, en el sentido de que la enfermedad no era ya la consecuencia



de una transgresión moral, sino que el enfermo será mirado como un lugar privilegiado de manifestación de la obra salvadora de Dios; señaló el doctor Gracia cómo en la sociedad medieval, «la medicina técnica o hipocrático-gelénica no llegó más que al estamento más elevado de la sociedad y lo que domina en ella es la ética del prestigio social. La otra ética, la del 'bien del enfermo' es la que se aplica a los pobres y desposeídos, por *caridad*».

MAINETTI:

«El problema del cuerpo»

En su ponencia, el doctor José Alberto Mainetti, de la Universidad de La Plata (Buenos Aires) trató de «El problema del cuerpo»: «En la medicina contemporánea —señala— se abre paso una nueva visión del cuerpo humano —la somatología— en sus tres capítulos, biológico, psicológico e histórico-cultural. La personalización del cuerpo es por excelencia el tema antropológico de nuestro tiempo».

Según Mainetti, la conciencia está en relación con la vivencia del propio cuerpo: «a diferencia del animal, el hombre se escinde en contemplador y contemplado y en esta ruptura vive en lucha con su cuerpo. La conciencia de alteridad se manifiesta de forma especial por la enfermedad».



LAIN ENTRALGO:

«La Medicina en la Grecia antigua»

Dentro de la sesión dedicada a las «Raíces históricas de la ética del diagnóstico», el profesor Láin Entralgo, Presidente del Simposio, leyó una ponencia sobre «La ética del diagnóstico médico en la Grecia clásica». Según el profesor Láin la Medicina hipocrática divide en dos



períodos bien distintos la historia del diagnóstico médico: con los hipocráticos, el propósito de diagnosticar sólo mediante la experiencia y la razón serán lo dominante cuando no exclusivo».

Tres importantes cuestiones se presentan, en opinión del profesor Láin, en la ética del diagnóstico: ¿cómo adquiere concreción real tal error del médico? ¿Cómo llega a ser establecida y sancionada la culpa inherente a tal error? ¿Ante quién o ante qué se ve obligado a responder por él? La respuesta a tales preguntas se dio —afirma Láin— en la Grecia clásica: «El hombre profesional consagrado a la práctica médica se siente moralmente obligado en todos sus actos médicos ante aquello que para él constituye la divinidad por excelencia: la *physis*, en tanto que realidad constitutivamente dotada de *logos*, de razón interna».

ALBARRACIN:

«El enfermo, sujeto de derechos»

Por su parte, el doctor Albarracín trató el tema en el contexto moderno y contemporáneo: «Con la modernidad, el médico va a cambiar los esquemas de la Medicina,



al entender la enfermedad en lo que ésta es en su realidad; a partir del siglo XVIII, concluida la secularización del mundo moderno, surge junto a la ética cristiana mantenida por muchos, una actitud crítica y revisionista del problema ético y la exigencia de un fundamento racional para la moralidad».

Según Albarracín «la pugna profesional entre la múltiple y diversa titulación médica, junto al carácter competitivo de la sociedad burguesa que incita no sólo al cultivo del prestigio sino también al afán de lucro, plantea una serie de conflictos morales. Sin embargo, algo nuevo se percibe hoy al analizar los Códigos Deontológicos internacionales y nacionales: la cada vez más importante presión estatal sobre el médico, la introducción del enfermo en la problemática moral del acto médico, trocado éste de objeto de deberes en sujeto de derechos».

ELLACURIA:

«Lo biológico, fundamento de la Ética»

Sobre «Fundamentos biológicos de la Ética» habló el doctor Ignacio Ellacuría, de la Universidad Centro Americana «José Siméon Cañas», de San Salvador, quien parte del concepto zubiriano del hombre como «animal de realidades» para afirmar que la dimensión ética no puede concebirse con independencia de las exigencias biológicas, y que la perspectiva biológica es principio configurador de muchos de los contenidos concretos de la ética.

La medicina es una praxis, en el sentido de que transforma consciente, deliberada y prospectivamente la realidad tanto personal como social e histórica.

Tras preguntarse si no habrá, tras esa carrera tecnificante de la medicina, una deshumanización, y si no se estarán malgastando inmensos recursos médicos en alargar insignificativamente existencias ya sin futuro, subraya que «junto al avance técnico es menester no olvidar la vocación fundamental de la medicina: dar salud al mayor número posible de hombres y darla humanamente».



WARTOFSKY:

«Presupuestos sociales del conocimiento médico»

Sobre los «Presupuestos sociales del conocimiento médico» habló Marx W. Wartofsky, profesor del Departamento de Filosofía de la Universidad de Boston. Parte de que la medicina es una práctica social y teleológica (definida por sus fines) y que el conocimiento médico es esencialmente normativo; carácter, éste, que deriva, a su vez, de su naturaleza social: «La medicina es, en este sentido, la específica adaptación



social con que ha evolucionado nuestra especie a lo largo de su historia cultural; y la ética del diagnóstico es tanto una cuestión epistemológica como una teoría de valores.

Y es más: la Medicina no sólo hace lo que la sociedad le exige que haga, sino que además informa a la sociedad de lo que ésta necesita. Esas relaciones sociales de derechos son históricas y, por tanto, cambiantes, pero ineludibles en toda aproximación a la ciencia del diagnóstico.

El diagnóstico —puntualizó el doctor Wartofsky— no es, pues, una operación cerrada sino una etapa en el proceso del juicio clínico, y éste es esencialmente casuístico, es decir, una interpretación de principios generales a la luz de la experiencia clínica y siempre aplicada a un caso particular, individual, con su historia, su presente y su futuro.»

NAJERA:

«Falsa sensación de éxito en la medicina actual»

El doctor Enrique Nájera, de la Universidad de Sevilla, habló de los «Condicionamientos institucionales del juicio clínico»: «El desarrollo científico y tecnológico de las últimas décadas, su utilización masiva y su papel condicionador del juicio clínico, con la consecuente especialización exagerada y la pérdida de la visión global del proceso de enfermar, han creado —afirma Nájera— una situación que conduce a una falsa sensación de éxito en la medicina actual y a una serie de situaciones desfavorables:



Estas son: la dificultad de ejercer una medicina comunitaria cuyo objeto sea el ser humano como componente del grupo social; la imposibilidad de desarrollar esquemas sanitarios centrados en la medicina primaria, y de frenar el coste exagerado de unos servicios sanitarios que no producen la deseada calidad de vida que se derivaría de una aplicación racional de los conocimientos científicos actuales, así como la persistencia de esquemas de juicio rígidos que favorecen un exagerado consumo de medicamentos».

DIETRICH VON ENGELHARDT:

«El deber de informar
y silenciar»

El doctor Dietrich Von Engelhardt, de la Universidad de Heildeberg, abordó el tema de la «Ética y diagnóstico clínico» desde tres puntos de vista, del médico, del enfermo y de la sociedad: «El diagnóstico tiene indudablemente dificultades; a veces son muchas las personas que intervienen en su elaboración con la consiguiente amenaza para la responsabilidad del médico y la posibilidad de resultados erróneos. El paciente necesita saber qué enfermedad tiene, cuáles son sus causas y cómo puede curarse. Hay así junto al deber de informar al enfermo, el deber de silenciar, por parte del médico, ya que con el diagnóstico se transmiten también valoraciones que traen consecuencias para la propia estima del paciente y la actitud del mundo circundante frente a éste. El individuo y la sociedad deben aceptar y comprender que la enfermedad forma parte de la vida humana y esforzarse por darle una respuesta comprensiva y humana».



MESA REDONDA FINAL

En la mesa redonda que cerró este simposio, y que trató de los «Aspectos conceptuales y éticos del saber médico», participaron los ponentes Lain Entralgo, Marx Wartofsky e Ignacio Ellacuría; y Alberto Oriol, catedrático de la Universidad Complutense; José María Segovia de Arana, catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid y Secretario del Departamento de Medicina de la Fundación Juan March; Eric Cassell, profesor de la Cornell University School of Medicine de Nueva York; Corinna Delkeskamp, de la Universidad del Estado de Pennsylvania, y Carlos París, catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid.

El profesor **Wartofsky** abogó por una mayor función activa del paciente en el diagnóstico, «de modo que éste no sea visto como un mero objeto de deberes sino como un sujeto de derechos»; el doctor **Cassell** insistió en la necesidad de proteger la confidencialidad de la información sobre

el paciente, por parte del médico; y la profesora **Delkeskamp** hizo hincapié en el carácter del diagnóstico como relación o encuentro interpersonal y, consiguientemente, de carácter ético, «de forma que no exista ningún tipo de dominación del médico sobre el paciente, aunque sí es conveniente mantener una cierta distancia sin perder por ello la cordialidad y la relación de afecto y humanidad».

Por su parte, **Alberto Oriol** centró los problemas debatidos en el simposio en el ámbito de su introducción en los programas docentes de las universidades españolas, «a fin de que nuestros estudiantes se sensibilicen de la necesidad de cambio y entiendan la medicina no sólo como ciencia médica sino también como ciencia social». El profesor **Segovia de Arana** propugnó pasar de una medicina individual tradicional a una medicina social y colectiva; se mostró partidario del trabajo en equipo y comentó «cómo los cambios en los valores éticos de una sociedad están condicionados por los avances científicos y tecnológicos y cómo, a su vez, los valores éticos influyen en el progreso científico». **Carlos París** definió a la Medicina como un saber semiótico, por cuanto se ocupa de conjuntos organizados de signos: «El diagnóstico es una actividad de reinterpretación, de desciframiento, y ello es lo que separa al saber médico de otros saberes preocupados por establecer las grandes leyes. El enfermar es un mensaje que proyecta el enfermo ante sí mismo, ante el médico y ante la sociedad; mensaje que tiene una doble dimensión orgánica y personal». Por último, el profesor **Lain Entralgo** clausuró el acto apelando a la necesidad de «complicar a la humanidad entera en todo acto diagnóstico, teniendo en cuenta a todos los potenciales enfermos a la hora de diagnosticar; sin ello el diagnóstico médico sería un mero diletantismo».

Intervinieron en el Simposio, en calidad de comentadores, **Diego Gracia**, de la Universidad Complutense; **Hans Martin Sass**, del Instituto de Filosofía de la Ruhr-Universität Bochum (Alemania); **Stuart Spicker**, de la Universidad de Connecticut (Estados Unidos); **Diego Ribes**, de la Universidad de Valencia; **José Luis Peset**, del Instituto «Arnau de Vilanova», del C.S.I.C.; **Valentín Corcés**, de la Universidad Complutense; y **Ricardo Saiegh**, del Ministerio de Sanidad, de Madrid.

LA ECONOMIA AGRARIA EN LA HISTORIA DE ESPAÑA

■ Editadas las ponencias y comunicaciones del Seminario de Historia Agraria

La Fundación Juan March ha editado con Alfaguara la obra «La economía agraria en la historia de España. Propiedad, explotación, comercialización, rentas», en la cual se recogen las ponencias y trabajos presentados en el Seminario de Historia Agraria que se celebró en la Fundación los días 9 y 10 de marzo de 1977, con la participación de 47 profesores e investigadores de diversas universidades españolas y de Pierre Vilar, profesor de La Sorbona y Director de l'Ecole Pratique des Hautes Etudes de París.

El Seminario estuvo dirigido por Miguel Artola, Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid y tuvo como principal objetivo el intercambio de puntos de vista para contribuir a programar de una forma colectiva las líneas de investigación de la Historia Agraria.

Como se hace constar en la introducción del libro, la agricultura ha sido hasta fecha muy reciente el principal sector productivo de la economía; pero, a pesar de ello, no cuenta con estudios comparables a los que ofrecen otros sectores económicos. La multitud de unidades de explotación y la peculiaridad de una gestión que no necesita organizarse en ninguna de las formas corporativas, características de la industria, son causa de una sensible limitación de las noticias sobre el funcionamiento de las unidades de explotación y faltan datos estadísticos hasta fechas muy próximas.

El estudio de la Historia Agraria encuentra las dificultades consiguientes a una enorme diversidad de situaciones en países, regiones e incluso pueblos, que determina la diversidad de cuestiones y problemas. Esto hace que los resultados de una investigación no se correspondan temáticamente con otros, lo cual no permite, a su vez, el paso a ningún tipo de proposición general, o al menos generalizada. Por ello se ha

considerado necesario establecer cuáles son las cuestiones básicas para una clasificación que permita relacionar las distintas situaciones agrarias.

De esta manera se han concretado cuatro centros de interés sobre los que se estructura el libro, correspondientes a sendas sesiones del Seminario: 1) *Derecho de propiedad* en cuanto forma social de apropiación de la tierra, así como del perfil concreto con que en una sociedad y momento dado se realiza ésta. 2) La forma de *asignación de los medios de producción* en el proceso económico, campo que se considera perfectamente diferenciable del anterior y que exige un estudio específico de la forma de explotación tanto desde el punto de vista técnico —tipos de cultivo— como desde el social habitualmente reflejado en un contrato específico. 3) La *técnica* utilizada y los *resultados* cuantitativos de la explotación. 4) La forma en que se lleva a cabo la *comercialización* de los productos que en buena medida corresponden a la relación entre el mundo urbano y el rural y las vías por las que se produce la *distribución de la renta* de la tierra entre trabajadores, explotadores y propietarios.

En relación con estos temas ofrecemos a continuación una breve síntesis de las ponencias principales; junto a las cuales incluye el referido volumen otras 20 comunicaciones.

Técnicas, cultivos y producción

Abre el libro la ponencia de **Emilio Giralt Raventós**, Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Barcelona; sobre «Técnicas, cultivos y producción», en la cual se pone de relieve el estancamiento cualitativo de la agricultura tradicional caracterizada por el autoconsumo, la tendencia al policultivo, el cultivo extensivo, la gran cantidad de mano de obra, la escasa fertilización del suelo y la sumisión del campesino a un ordenamiento jurídico más o menos feudal. La persistencia de usos y técnicas de tipo tradicional hace que coexistan en el tiempo y en el espacio técnicas muy atrasadas y antiguas con otras muy nuevas y perfeccionadas.

Por otra parte, la agricultura moderna, para aumentar la producción se vale de medios como la supresión del barbecho, la adopción de nuevos cultivos, la expansión del regadío, etc. La documentación de tipo patrimonial, los contratos de aparcería, los inventarios *post mortem* y las revistas del siglo pasado son las fuentes propias para este estudio.

Los cultivos y su distribución pueden estudiarse en la documentación catastral que ofrece las variantes de las distintas épocas. En cuanto a la producción y los rendimientos, difíciles de aumentar sin recurrir a técnicas modernas y a nuevas roturaciones, son fuentes útiles la documentación administrativa de explotaciones privadas y las encuestas de los intendentes.

La propiedad de la tierra: Problemas de su estudio y evolución

El tema de «La propiedad de la tierra: problemas de su estudio y evolución» lo trata **Antonio Miguel Bernal**, Profesor Agregado de Historia Económica de la Universidad

de La Laguna, destacando la trascendencia política de este problema para el caso español, pues los distintos grupos sociales, al invertir en tierras, han buscado el lucro, la dignidad social y el poder político. De hecho, hoy se están sentando las bases de un auténtico capitalismo agrario.

Se destaca en la ponencia que la historia de la propiedad territorial y su dinámica han venido siendo objeto de un nivel de conocimiento muy bajo, basado en informaciones confusas y en análisis no exentos de generalizaciones y simplificaciones. A ello se une el aparente caos documental existente.

Tarea prioritaria debe ser diseñar el alcance de los ritmos que siguen los productos de concentración y fragmentación de la propiedad de la tierra, según las distintas áreas geográficas y las coyunturas políticas y socioeconómicas; y dentro de este ámbito, el estudio de la formación del patrimonio territorial de la Iglesia, la relación señoríos/latifundios, la importancia de la desamortización civil y el protagonismo de los poderes locales en tal proceso.

Formas de explotación: Su diferenciación por sectores del país

Otro tema abordado es el de las «Formas de explotación», desarrollado por el Catedrático de Geografía de la Universidad de Valladolid, **Jesús García Fernández**. El autor destaca que, pese a la completa disociación que ha existido entre propiedad y explotación, las relaciones entre el estamento privilegiado —clero y nobleza— que detentaba la tierra y el campesinado que la trabajaba dependieron de la configuración que con el tiempo fue adquiriendo la propiedad, diferente según los diversos sectores del país.

Mientras en el Norte, en la España Atlántica, se trataba de pequeñas pero numerosas unidades de explotación, que el estamento terrateniente cedió a numerosos campesinos en una forma particular de

arrendamiento y con carácter de vasallaje, en cambio, en la mitad meridional de España, la nobleza y el clero poseían grandes unidades de explotación: la dehesa de las penillanuras del Suroeste y el cortijo andaluz. De otro lado, hay que tener en cuenta que entre el campesino y los propietarios del suelo existieron poderosos intermediarios, que con el tiempo se fueron configurando en una importante clase social que habría de tener una gran trascendencia en la vida de estas regiones.

Comercio de productos y distribución de rentas

El cuarto y último tema trata sobre «Comercio de productos y distribución de rentas» y es desarrollado por **Gonzalo Anes Alvarez**, Catedrático de Historia Económica de la Universidad Complutense.

El aumento de la producción agraria a partir de 1814 le parece al autor fuera de toda duda, hasta el punto de que España —país importador de cereales— pasó a ser exportador. Después, la quiebra del comercio con América tuvo que influir en la evolución agraria, pero sin poder graduar todavía su alcance.

Con la «revolución de los transportes» en la segunda mitad del siglo XIX se produjo un aumento mundial de la demanda y, consiguientemente, de la producción; el mercado internacional comenzó a determinar los precios con los que no pudieron competir las explotaciones agrarias españolas, para quienes la crisis de finales del XIX fue especialmente grave.

Por otra parte, las soluciones adoptadas después de 1939 no han impedido la crisis actual del sector agrario, siendo síntoma elocuente el precio de la tierra, muy superior al de sus rendimientos capitalizados.

El estancamiento de la agricultura y la ganadería, pese a los cambios y estímulos, plantean el problema del fracaso del proceso de industrialización y su relación con el agrario, en el cual han jugado un

papel la tecnificación progresiva y el éxodo de los campesinos hacia los núcleos industriales.

La «Economía Campesina»

Finalmente se incluyen en la obra las «Reflexiones sobre la noción de 'Economía Campesina'», expuestas por **Pierre Vilar** en el citado seminario de Historia Agraria. En ellas se hace hincapié en la multitud de dudas e interrogantes que surgen ante la superabundancia de la literatura sobre los problemas campesinos —desde las más distintas perspectivas— debido a las continuas transformaciones producidas. Se suele caer en el uso de estereotipos para calificar al campesino y, después del advenimiento de la sociedad industrial, se detectan dos tendencias: o se le olvida en favor de los factores progresivos de la economía o se exagera su especificidad dentro del conjunto económico. Por un lado se aplaude la desaparición del campesinado; por otro, se lamenta y se intenta favorecer la propiedad familiar y el pequeño campesinado.

Por otra parte, la vieja contradicción producción-consumo, que era regional a comienzos de la instalación del capitalismo, se observa hoy a nivel de la economía mundial. Frente al maltusianismo de la «rentabilidad» y la enorme multiplicación del comercio internacional de productos alimenticios, nos hallamos ante el hecho de que la mitad del mundo se está muriendo de hambre.

Gonzalo Anes Alvarez, Antonio Bernal Rodríguez, Jesús García Fernández, Emilio Givalt Raventós, Pierre Vilar y otros.

La economía agraria en España. Propiedad, explotación, comercialización, rentas.

Madrid. Ediciones Alfaguara. Fundación Juan March, 1978. 386 Págs. P.V.P.: 800 pesetas.

ANÁLISIS DE LAS ENSEÑANZAS SECUNDARIAS EN EL PAÍS VALENCIANO

■ Investigación sociológica de la doctora María José Sirera Oliag

Sobre la base de numerosos estudios estadísticos y sociológicos y con abundante bibliografía, María José Sirera Oliag, Doctora en Historia, profesora y estudiosa de temas educativos, ha realizado con una beca de la Fundación Juan March una detallada investigación sobre los problemas educativos en el nivel de las enseñanzas secundarias ligados con los posteriores del trabajo y de la profesión, dentro del ámbito geográfico, cultural y sociopolítico que integran Castellón, Valencia y Alicante.*

Por «enseñanzas secundarias» se entiende el BUP y la Formación Profesional de 1.º y 2.º grado; pero también otra serie de enseñanzas, menos reguladas, como son las agrícolas, las náuticas-pesqueras, las impartidas en las Escuelas de Artes y Oficios Artísticos, la Escuela de Cerámica, etc.

La primera parte del estudio recoge y sintetiza los datos más actuales que se han podido obtener acerca del número de centros, de alumnos, las especialidades y la distribución geográfica de las enseñanzas secundarias, tomando en consideración la división provincial y la comarcal del País Valenciano. Se exponen además los datos que han parecido más significativos sobre la estructura y el momento productivos del País Valenciano en la actualidad, para destacar las necesidades previsibles de mano de obra especializada en las diversas ramas y sectores.

La segunda parte intenta seguir la línea de evolución profesional entre los padres y sus hijos, el cambio de empleos y de «status» socioeconómico que esta evolución lleva consigo. Por último, de cara al influjo de la enseñanza en todos los aspectos de la sociedad, se hace un rápido estudio de las actividades extraescolares, las revistas hechas por los alumnos, las

Asociaciones de Padres y los libros de texto.

PROBLEMAS SEGUN LAS ZONAS

Los datos y conclusiones principales de la investigación —«sólo aproximaciones al problema», a juicio de su autora— se enmarcan en un País Valenciano que está en un momento muy importante de su evolución (agricultura de calidad, modernización de la pequeña y mediana empresa constituida a partir de la industria artesana tradicional, emplazamiento de grandes industrias, exportaciones y recursos turísticos), pero que no es un todo homogéneo, sino que se divide en una serie de zonas (rurales de regadío, urbanas, interiores deprimidas e intermedias), según las cuales se plantean también los problemas de enseñanza.

El BUP agrupa el mayor contingente de alumnos de 13 a 17 años, pero sólo representa un 38 por 100 de la población de esta edad. Prestigiado socialmente, conceptuado como un modo de ascenso social, se ha extendido por casi todas las comarcas y poblaciones importantes. En las zonas más pobladas faltan pues-

* María José Sirera Oliag. «Las enseñanzas secundarias en el País Valenciano». Beca España 1977. Departamento de Ciencias Sociales. Memoria aprobada el 29 de diciembre de 1978.

tos escolares. Pero, en otros centros, la capacidad no está a tope. Los centros surgidos en zonas no cubiertas por el Ministerio de Educación y Ciencia y que carecen de las mínimas condiciones, son a la vez fruto de la necesidad de esas zonas y de la precaria situación de los enseñantes. Del BUP solamente va a estudios universitarios o asimilados un 2,36 por 100.

La Formación Profesional recoge solamente un 12 por 100 de la población que termina la EGB. La FP 1, que se imparte con carácter gratuito o cuasi gratuito es el grado más extendido. En términos generales, no responde a las características y necesidades del país, ni prepara suficientemente para el nivel en que trabajan las empresas. Se requiere un año más en la FP 1 o bien continuar la FP 2, ciclo que se imparte en muy pocos centros y cuyos cursos no son gratuitos. Hay también un exceso de FP 1 administrativo y, en cambio, faltan especialidades industriales. Algunos centros de especialidades valencianas son verdaderamente importantes y tendrían que ser apoyados por los poderes públicos o por institutos para-estatales. La demanda de FP especializada y de calidad, al nivel medio y superior, crece con rapidez y se estima cada vez más entre los alumnos, familia y fuerzas sociales del país como uno de los objetivos más acuciantes a cubrir.

Otras enseñanzas medias importantes para el país Valenciano son las impartidas en las Escuelas de Artes y Oficios Artísticos, Superior de Bellas Artes, Cerámica de Manises, Conservatorios y Escuelas de Música, Hostelería, Informática, Turismo, Agricultura, etc. Existen iniciativas para el perfeccionamiento agrícola y los centros que se instalan extienden su influencia, pero las fórmulas educativas más interesantes no están subvencionadas.

REFORMA DE LOS ESTUDIOS MEDIOS

El desarrollo cultural experimentado en las dos últimas generaciones es notable. Sin embargo, no queda adecuadamente reflejado en el mundo del trabajo. La estructura productiva

no da empleo ni utiliza totalmente las capacidades de esta población más preparada. En parte es debido a que esta población más culta no posee, sin embargo, los saberes adecuados para el momento productivo. Esto obedece a que las materias de enseñanza, el método y la estructura del sistema educativo no son adecuados al marco de profesionales y trabajos que existen en el País Valenciano, ni al que probablemente existirá en los próximos años. Las previsiones sobre tareas y modos de producción que se extinguirán o progresarán exigen una reconversión de actividades en los trabajadores y una reforma profunda de los estudios medios.

EXTENDER LA BASICA

También se ha constatado la desorientación de los alumnos de BUP sobre lo que harán «luego». Puesto que los centros de BUP se han multiplicado por el País Valenciano y sus enseñanzas tienen sobre todo carácter de «puente» hacia la Universidad, los primeros cursos de éstas se ven abarrotados de alumnos, que por falta de vocación, de capacidad o de medios económicos, irán abandonando, escogiendo entonces otro tipo de actividades.

El análisis de las enseñanzas secundarias pone al descubierto las deficiencias de la EGB. Una buena escolarización en este nivel básico y las clases de recuperación indispensables para el acceso a las enseñanzas secundarias, en la modalidad deseada por cada alumno, sería el primer objetivo necesario para poder ensayar el «tronco común» de nivel medio que suprimiría las discriminaciones. Por lo demás, una propuesta básica para el desarrollo humano y armónico del País Valenciano es la de extender lo más posible estas enseñanzas, que son las que marcan el nivel real de un país, y su capacidad de asimilar reformas y progreso técnico, nuevas formas de vida y pensamiento. Marcadas ciertas pautas por un buen equipo de investigadores, su realización práctica y su estilo corresponden, no obstante, a la gran masa de ciudadanos preparados en diversas materias y que superen un nivel elemental de comprensión y adiestramiento.

FLORA Y VEGETACION DE LA ISLA DEL HIERRO

■ Estudio del ecólogo y botánico Arnoldo Santos Guerra

Dentro de la serie de proyectos de investigación emprendidos por el Departamento de Ecología y Botánica Aplicada del Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias, encaminados a proporcionar los correspondientes estudios de flora, vegetación y cartografía de las Islas Canarias, Arnoldo Santos Guerra ha llevado a cabo con ayuda de la Fundación Juan March uno de tales estudios sobre la Isla del Hierro. Dichos trabajos responden a la necesidad de elaborar una documentación básica aplicable a los programas de desarrollo agrario (agrícola y ganadero) y de ordenación y manejo de los recursos naturales.*

De las cuatro islas que componen la provincia de Tenerife, la del Hierro es la que ha sufrido mayor abandono en diversos sentidos y su estudio se ha realizado sobre todo por la necesidad de contar con dicha documentación básica, con vistas a proyectos e investigaciones futuras.

Una vez revisada la documentación existente se han explorado las zonas visitadas de la isla con el fin de descubrir plantas desconocidas en ella y ampliar en lo posible los areales de los raros endemismos que esta isla posee. Los resultados en estos aspectos han sido satisfactorios y se han hallado dos nuevas especies para la ciencia, de gran interés fitogeográfico dentro de la rica flora canaria.

Gran parte del trabajo está dedicada a la delimitación de las diversas comunidades vegetales, su composición florística, evolución, áreas de distribución, sintaxonomía y cartografía. Por su juventud geológica y su relativa pobreza florística muchas comunidades —afirma el autor— no presentan unas características bien definidas que permitan considerarlas como asociaciones independientes; sin embargo, es interesante considerar su funcionamiento de manera general en relación a sus comunidades vicariantes en otras islas. Algunas comunidades por su sencillez (pinar) o uniformidad (fayal-brezal) han sido de fácil delimitación; sin embargo,

otras correspondientes a zonas de mayor influencia humana y condiciones climatológicas muy particulares, si bien han sido definidas en sus características más generales, había que tratarlas exhaustiva e independientemente dado su gran interés científico (sabinas y bosques termófilos).

La vegetación potencial se ha estructurado en dos pisos, basal y montano, estando ausente el oromontano por falta de altitud. En el piso basal se estudian tanto las comunidades potenciales (cardonal, tabaibal y sabinas), como las de sustitución (otras tabaibales, tomillares y jarales). En el piso montano se analiza la vegetación arbórea sometida al influjo directo del alisio, bosques de fayal-brezal y brezales, así como los pinares que ocupan las zonas altas meridionales. Se estudia con detalle la vegetación rupícola rica en endemismos y con carácter más general las comunidades de terófitos, nitrófilos o no.

La investigación incluye el catálogo florístico, donde se relacionan 584 especies, 18 de las cuales son endemismos, y una serie de mapas de distribución para las especies más significativas, así como dos mapas de vegetación, potencial y actual.

Arnoldo Santos Guerra es Doctor en Botánica por la Universidad de La Laguna y Jefe del Departamento de Ecología y Botánica Aplicada del INIA/CRIDA 11 de Canarias.

* Arnoldo Santos Guerra. «Estudio de la flora y vegetación de la isla del Hierro (Islas Canarias)». Beca España 1976. Departamento de Ciencias Agrarias. Memoria aprobada el 14 de noviembre de 1978.

TRABAJOS TERMINADOS

RECIENTEMENTE se han aprobado por los Secretarios de los distintos Departamentos los siguientes trabajos finales realizados por becarios de la Fundación, cuyas memorias pueden consultarse en la Biblioteca de la misma.

LITERATURA Y FILOLOGÍA

(Secretario: *Alonso Zamora Vicente. Catedrático de Filología Románica de la Universidad de Madrid*)

EN ESPAÑA:

Antonio Rodríguez Almodóvar.
Los cuentos maravillosos españoles.

Lugar de trabajo: Sevilla.

MUSICA

(Secretario: *Cristóbal Halffter. Compositor y Director de Orquesta*)

EN EL EXTRANJERO:

Miguel Grande Martín.
Ampliación de estudios. Conocer nuevas técnicas e investigación «Folklor» y todo cuanto lleva implícita dicha materia.

Centro de trabajo: New York University (Estados Unidos).

QUIMICA

(Secretario: *José Font Cierco. Catedrático de Química Orgánica de la Universidad Autónoma de Barcelona*)

EN EL EXTRANJERO:

Carmen Rosa Fagundo Plasencia.
Estudios del modelo para la síntesis total del lanosterol.

Centro de trabajo: Stanford University (Estados Unidos).

BIOLOGIA

(Secretario: *David Vázquez Martínez. Director del Instituto de Bioquímica de Macromoléculas del Centro de Investigaciones Biológicas del C.S.I.C.*)

EN ESPAÑA:

Manuel Fresno Escudero.
Especificidad de la traducción de mensajeros virales y celulares «in vitro».

Centro de trabajo: Instituto de Bioquímica de Macromoléculas, del C.S.I.C.

Antonio Ríos Guadix.
Análisis comparativo de la situación heterocromática en las neuronas del núcleo geniculado lateral entre las variedades albina y pigmentada del ratón.

Centro de trabajo: Facultad de Ciencias de la Universidad de Granada.

INGENIERIA

(Secretario: *Rafael de Heredia Scasso. Catedrático de Construcciones Industriales de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de Madrid*)

EN ESPAÑA:

Salvador Meca Gómez.
Un método teórico para el análisis de las piezas de hormigón armado sometidas a esfuerzo cortante y flexión.

Centro de trabajo: Instituto Eduardo Torroja, de la Construcción y del Cemento, Madrid.

Francisco García Olmedo

SECRETARIO DE BIOLOGIA Y CIENCIAS AGRARIAS



Don Francisco García Olmedo ha sido designado Secretario del Departamento de Biología y Ciencias Agrarias en el que se han refundido los Departamentos dedicados a las especialidades citadas y en los cuales han sido Secretarios hasta este momento, en que han cesado por haber cumplido el tiempo reglamentario, los profesores David Vázquez Martínez (Biología) y Enrique Sánchez-Monge y Parellada (Ciencias Agrarias).

El nuevo Secretario es actualmente Catedrático de Bioquímica y Química Agrícola y Jefe del Departamento de Bioquímica de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de Madrid. Nacido en Cádiz en 1938, Francisco García Olmedo es Licenciado en Ciencias Químicas y Doctor Ingeniero Agrónomo. Amplió estudios en la Universidad de Minnesota como becario de la Fundación Juan March. Ha sido Jefe del Laboratorio de Química y Tecnología de Cereales del INIA, con anterioridad a la obtención de la cátedra en 1970, y profesor Invitado en el Departamento de Agronomía y Genética Vegetal de la citada Universidad de Minnesota. Asimismo ha sido vicepresidente de la European Association for Research in Plant Breeding (EUCARPIA), y ha participado en programas internacionales de investigación patrocinados por el USDA y por la FAO/IAEA, habiendo recibido ayudas de entidades nacionales entre las que se incluye una ayuda en equipo de la Fundación Juan March en 1973-76.

CIENCIAS AGRARIAS

(Secretario: Enrique Sánchez-Monge Parellada. Catedrático de Genética de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de Madrid)

EN ESPAÑA:

Josep-Oriol Marfà i Pagés.

Economía de la producción de flor cortada en la comarca de El Maresme. Análisis de costos. Rentabilidades comparadas y sensibilidad. Aplicación de modelos de programación lineal para obtener soluciones óptimas.

Centro de trabajo: Centro Regional de Investigación y Desarrollo

Agrario 04 del INIA, Carbrils (Barcelona).

Rosa María Ruiz Vázquez.

Estudio de la mutagenicidad de insecticidas, fungicidas y aditivos utilizados en industrias agrarias.

Centro de trabajo: Facultad de Ciencias de la Universidad de Sevilla.

CREACION ARTISTICA

(Secretario: Gustavo Torner de la Fuente. Pintor y escultor)

EN ESPAÑA:

Luis Canelo Gutiérrez.

Materia y su devenir.

Lugar de trabajo: Moraleja (Cáceres).

ETUDIOS E INVESTIGACIONES EN CURSO

ULTIMAMENTE se han dictaminado por los Secretarios de los distintos Departamentos 16 informes sobre los trabajos que actualmente llevan a cabo los becarios de la Fundación. De ellos, 11 corresponden a becas en España y 5 a becas en el extranjero.

TRABAJOS DE BECARIOS PUBLICADOS POR OTRAS INSTITUCIONES

Se han recibido las siguientes publicaciones de trabajos realizados con ayuda de la Fundación y editados por otras instituciones. Estas publicaciones se encuentran en la Biblioteca de la Fundación a disposición del público, junto con todos los trabajos finales llevados a cabo por los becarios.

- **Joaquín Marro** (y Jesús Biel).
 - *On the validity of the Boltzmann description as a consequence of the exact laws of mechanics.*
«Physics Letters», 1978, vol. 68 A, n.º 2, 2 October, págs. 159-161.
 - *Boltzmann behaviour of a spatially inhomogeneous gas.*
(En «Stochastic Processes in Nonequilibrium Systems», L. Garrido, P. Seglar and P. J. Shepherd, Lecture Notes in Physics, vol. 84, Springer-Verlag, Berlín 1978).
 - *Statistical approach to the kinetics of nonuniform fluids.*
«Physica» 94 A (1978), págs. 297-320.
(Beca España 1977. Física).

- **José Ramón Magdalena Nom de Déu.**
 - *Juramentos de prestamistas y corredores judíos en Castellón de la Plana (1441-1488).*
«Anuario de Filología» de la Universidad de Barcelona, 1977, n.º 3, págs. 215-223.
 - *La Aljama hebrea de Castellón de la Plana en la Baja Edad Media.*
Castellón de la Plana, Imp. J. Escuder, 1978, 180 páginas.
 - *La Aljama de judíos de Burriana (Siglos XIII-XV).*
Burriana, Ayuntamiento, 1978. 96 páginas. (Colección «Papers», n.º 2).
(Beca Extranjero 1976. Historia.)

- **Gabriel García Cantero.**
 - *La filiación extramatrimonial en la realidad social. Un estudio de Sociología Jurídica.*
Bilbao, Universidad, 1978. 54 páginas.
(Beca España 1974. Derecho.)

- **Adolfo Castilla.**
 - *La previsión tecnológica y la transferencia internacional de tecnología.*

«Anales de Mecánica y Electricidad», 1976, vol. LIII, fasc. VI, nov-dic., págs. 4-25.

— *Previsión tecnológica en la empresa.*

«Cuadernos Universitarios de Planificación Empresarial y Marketing», 1977, vol. 3, núm. 4, págs. 341-363.

(Beca Extranjero 1974. Prospectiva).

● **Juan M. Martín Sánchez.**

— *A New Solution to Adaptive Control.*

«Proceedings of the IEEE, 1976, vol. 64, August, n.º 8, págs. 1209-1218.

— *La moderna teoría de control en el dominio industrial. Control de procesos por computador digital. Método adaptativo-predictivo. Realizaciones del control adaptativo-predictivo en los dominios industrial y aeroespacial.*

«Mundo Electrónico», 1978, núm. 71, febrero, págs. 3-19.

— *Implementation of an adaptive autopilot scheme for the F-8 aircraft using the adaptive-predictive control system.*

(Twelfth Annual Asilomar Conference on Circuits, Systems and Computers», 1978, Pacific Grove, California, november 6-8, 5 págs.).

(Programa de Investigación 1973. Ingeniería).

● **Manuel Ocaña García** (y otros).

Ensayo de planificación ganadera en Aragón. Estudio del ecosistema pastoral del Pirineo Aragonés y planificación técnico-económica de su explotación.

Zaragoza, Instituto «Fernando el Católico» del CSIC, 1978. 435 págs. (Programa de Investigación 1971. Ciencias Agrarias).

● **L. Carrasco** (y A. E. Smith).

Eukaryotic Viral Protein Synthesis.

«International Review of Biochemistry», 1978, vol. 18, n.º 6, págs. 262-311.

(Beca Extranjero 1975. Medicina, Farmacia y Veterinaria).

● **Ramón García Cotarelo.**

Crítica de la teoría de sistemas.

Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1979. 166 págs.

(Beca Extranjero 1973. Sociología).

● **José Jiménez Delgado.**

Epistolario, de Juan Luis Vives. (Edición crítica).

Madrid, Editora Nacional, 1978. 661 págs.

(Beca Extranjero 1970. Literatura y Filología).

● **Pedro Escribano Collado.**

La propiedad privada urbana: encuadramiento y régimen.

Madrid, Montecorvo, 1979. 235 págs.

(Beca Extranjero 1974. Derecho).

JUEVES, 3

11,30 horas

RECITAL PARA JOVENES.
«Jorge Manrique y la poesía española sobre la muerte».Intérpretes: **Carmen Heymann** y **Servando Carballar**.Comentarios: **Elena Catena**.

Programa:

Coplas a la muerte de su padre, de J. Manrique. *El enamorado y la muerte* (anónimo). *Amor constante más allá de la muerte*, de F. Quevedo. *Llanto de las virtudes y coplas por la muerte de don Guido*, de A. Machado. *La sangre derramada*, de F. García Lorca. *Elegía*, de Miguel Hernández. *Réquiem*, de José Hierro.

(Pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos previa solicitud.)

VIERNES, 4

11,30 horas

CONCIERTOS PARA JOVENES.
Recital de piano por **Isidro Barrio**.Comentarios: **A. Fernández-Cid**.

Programa:

Para Elisa y *Sonata n.º 14*, de Beethoven. *Impromptu n.º 1 en La bemol mayor*, *Fantasia Impromptu n.º 4 en Do sostenido menor*, *Vals n.º 1 en Re bemol mayor*, y *Vals en Mi menor (obra póstuma)*, de Chopin. *Rapsodia Húngara n.º 6*, de Liszt.

(Pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos previa solicitud.)

LUNES, 7

11,30 horas

CONCIERTOS DE MEDIODIA.**Dúo Sanabras-Monfort.**Intérpretes: **Juan Sanabras** (violonista) y **Anna Monfort** (pianista).

Programa:

Sonata en La mayor KV 526, de Mozart. *Tres Cantos*, de Pizzetti. *Suite Italiana*, de Stravinsky.

MARTES, 8

11,30 horas

CONCIERTOS PARA JOVENES.Recital de piano por **Isidro Barrio**.Comentarios: **A. Fernández-Cid**.

(Programa y condiciones de asistencia idénticos al día 4.)

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS.**Vicente Lloréns:**

«La discontinuidad cultural española en la Edad Moderna. La huella de los índices inquisitoriales (siglos XVI-XVIII)» (I).

MIÉRCOLES, 9

20,00 horas

III CICLO DE MUSICA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX en colaboración con la Dirección General de Música.Recital de piano por **Perfecto García Chornet**.

Programa:

Dos piezas para un álbum de niños, de A. Salazar. *Pizperina*, de J. Bagueña. *Planivivola*, de M. Salvador. *Sonata n.º 3*, de J. Moreno. *Impromptu*, *Intermezzo* y *Fuga*, Op. 40, de A. Isasi. *Mensaje a Falla*, de J. M. Thomas. *Toreros*, de S. Bacarisse. *Labyrinthus*, de A. Roch.

EXPOSICION EN ZAMORA

Durante el mes de mayo se exhibirá la Exposición de Arte Español Contemporáneo (Colección de la Fundación Juan March) en Zamora, en colaboración con la Casa de Cultura.

JUEVES, 10

11,30 horas

RECITAL PARA JOVENES.

«Jorge Manrique y la poesía española sobre la muerte», por Carmen Heymann y Servando Carrallar.

Comentarios: **Elena Catena.**

(Programa y condiciones de asistencia idénticos al día 3.)

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS.

Vicente Lloréns:

«La discontinuidad cultural española en la Edad Moderna. La España ilustrada y la reacción fernandina (siglo XIX)» (II).

VIERNES, 11

11,30 horas

CONCIERTOS PARA JOVENES.

Recital de piano por **Guillermo González.**

Comentarios: **A. Fernández-Cid.**

Programa:

Sonata, de P. Antonio Soler.
Sonata «Claro de Luna», de Beethoven. *Impromptu*, de Schubert. *Cuatro preludios*, de Chopin. *Tres piezas (de la «Suite Española»)*, de Albéniz.

(Pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos previa solicitud.)

19,30 horas

Inauguración de la EXPOSICION DOCUMENTAL SOBRE EDUARDO MARQUINA.

Conferencia de **Francisco Ruiz Ramón**, sobre «Marquina y el teatro de su tiempo: texto y contexto».

MIERCOLES, 16

20,00 horas

III CICLO DE MUSICA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX en colaboración con la Dirección General de Música.

Recital de Canto por **Carmen Bustamante**, acompañada al piano por **Ángel Soler.**

Programa:

Obras de Morera, Salvat, Millet, Pich-Santasusana, Ferrer, Lamote de Grignon, Blancafort y Toldrá.

JUEVES, 17

11,30 horas

RECITAL PARA JOVENES.

«Jorge Manrique y la poesía española sobre la muerte», por Carmen Heymann y Servando Carrallar.

Comentarios: **Elena Catena.**

(Programa y condiciones de asistencia idénticos al día 3.)

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS.

Vicente Lloréns:

«La discontinuidad cultural española en la Edad Moderna. Consecuencias de una guerra civil (siglo XX)» (y III).

VIERNES, 18

11,30 horas

CONCIERTOS PARA JOVENES.

Recital de piano por **Guillermo González.**

Comentarios: **A. Fernández-Cid.**

(Programa y condiciones de asistencia idénticos al día 11.)

CONCIERTOS PARA JOVENES EN MURCIA Y CUENCA

- **MURCIA** (Conservatorio Superior de Música). Continúan celebrándose, todos los viernes por la mañana. Pianista: **Mario Monreal**. Programa: Obras de Beethoven, Chopin, Schumann y Liszt. Comentarios: **José Luis López García.**
- **CUENCA** (Antigua Iglesia de San Miguel). Continúan celebrándose, los días 4 y 11 por la mañana. Pianista: **Cristina Bruno**. Programa: Obras de Mozart, Chopin y Ravel. Comentarios: **P. López Osaba.**

19,30 horas

Mesa Redonda sobre la exposición «MAESTROS DEL SIGLO XX. NATURALEZA MUERTA».

Moderador: Julián Gállego.

LUNES, 21 ════════════

12,00 horas

CONCIERTOS DE MEDIODIA.
Recital de guitarra por Luis Martín de Diego.

Programa:

Fantasia n.º 7 y A Fancy, de J. Dowland. *Baxa de contrapunto, Canción del Emperador y Cuatro diferencias*, de L. de Nárvaez. *Variaciones sobre «Folia de España»*, de M. M. Ponce. *Aria detta «La Frescobalda»*, de G. Frescobaldi. *En los trigales*, de J. Rodrigo. *Homenaje «Sur le tombeau de Claude Debussy»*, de Falla. *Tres Preludios*, de H. Villa-Lobos.

MARTES, 22 ════════════

11,30 horas

CONCIERTOS PARA JOVENES.
Recital de piano por Guillermo González.

Comentarios: A. Fernández-Cid.

(Programa y condiciones de asistencia idénticos al día 11.)

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS.

Pedro Schwartz:

«Un siglo de pensamiento económico (1870-1970). La revolución marginalista» (I).

MIÉRCOLES, 23 ════════════

20,00 horas

III CICLO DE MUSICA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX en colaboración con la Dirección General de Música.

Trío Ciudad de Barcelona. José Alpiste (violín), Angel Soler (piano) y Pere Busquets (chelo). Artistas invitados: S. Gratacós (flauta) y J. Casasus (viola).

Programa:

Música concertante, de M. Angulo. *Sonatina para flauta y piano*, de A. Martín Pompey. *Cuarteto con piano*, de J. García Leoz.

JUEVES, 24 ════════════

11,30 horas

RECITAL PARA JOVENES.

«Jorge Manrique y la poesía española sobre la muerte», por Carmen Heymann y Servando Carballar.

EXPOSICION «MAESTROS DEL SIGLO XX. NATURALEZA MUERTA»

Desde el 18 de abril está abierta en la sede de la Fundación Juan March (Castello, 77. Madrid) la Exposición «Maestros del siglo XX. Naturaleza Muerta», con 79 obras, que giran en torno al tema de «naturaleza muerta».

Los 32 artistas representados en la exposición, pertenecientes a diversos estilos, escuelas y países, son los siguientes: Jean Arp, Max Beckmann, Jules Bissier, Pierre Bonnard, Georges Braque, Marc Chagall, Jean Dubuffet, Raoul Dufy, Max Ernst, Alberto Giacometti, Juan Gris, Paul Klee, Oskar Kokoschka, Le Corbusier, Fernand Léger, Roy Lichtenstein, René Magritte, Henri Matisse, Joan Miró, Adolphe Monticelli, Ben Nicholson, Claes Oldenburg, Pablo Picasso, Odilon Redon, Georges Rouault, Kurt Schwitters, Chaim Soutine, Nicolás Staël, Saul Steinberg, Antoni Tapies, Jean Tinguely y Andy Warhol.

Horario: De lunes a sábados: de 10 a 14 horas, y de 18 a 21. Los domingos y festivos: de 10 a 14. La entrada es libre.

Comentarios: **Elena Catena.**
(Programa y condiciones de asistencia idénticos al día 3.)

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS.

Pedro Schwartz:

«Un siglo de pensamiento económico (1870-1970). La teoría del equilibrio social» (II).

VIERNES, 25

11,30 horas

CONCIERTOS PARA JOVENES.

Recital de piano por **Guillermo González.**

Comentarios: **A. Fernández-Cid.**
(Programa y condiciones de asistencia idénticos al día 11.)

19,30 horas

Clausura de la EXPOSICION SOBRE EDUARDO MARQUINA.

Conferencia de **Gerardo Diego** sobre «Eduardo Marquina, poeta».

LUNES, 28

12,00 horas

CONCIERTOS DE MEDIODIA.

Recital de guitarra por **José Luis Rodrigo.**

Programa:

Sonatina, de F. Moreno Torroba. *Introducción, recitado y marcha*, de R. Rodríguez Albert. *Homenaje a Granados (danza)*, de J. E. López. *Tres piezas españolas*, de J. Rodrigo. *Tres piezas para guitarra*, de J. L. Turina.

MARTES, 29

11,30 horas

CONCIERTOS PARA JOVENES.

Recital de piano por **Guillermo González.**

Comentarios: **A. Fernández-Cid.**
(Programa y condiciones de asistencia idénticos al día 11.)

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS.

Pedro Schwartz:

«Un siglo de pensamiento económico (1870-1970). Keynes o la incertidumbre» (III).

MIÉRCOLES, 30

20,00 horas

III CICLO DE MUSICA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX en colaboración con la Dirección General de Música.

Recital de guitarra por **José Tomás.**
Programa:

Diferencias, de J. Muñoz Mollada. *Estancias*, de A. Ruiz Pipó. *Tempo di sonata*, de O. Esplá. *Sardana*, de G. Cassadó. *Fantasia*, de M. Palau. *Dipso*, de V. Asencio. *Impresiones sobre los castillos de España*, de F. Moreno Torroba.

JUEVES, 31

11,30 horas

RECITAL PARA JOVENES.

«Jorge Manrique y la poesía española sobre la muerte», por **Carmen Heymann** y **Servando Carballar.**

Comentarios: **Elena Catena.**
(Programa y condiciones de asistencia idénticos al día 3.)

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS.

Pedro Schwartz:

«Un siglo de pensamiento económico (1870-1970). ¿Existe una ciencia económica?» (y IV).

El presente Calendario está sujeto a posibles variaciones. Salvo las excepciones expresas, la entrada a los actos es libre.

**Información: FUNDACION JUAN MARCH, Castelló, 77
Teléfono: 225 44 55 - Madrid-6**